5

COMEDIA FAMOSA.

EL PASTELERO DE MADRIGAL.

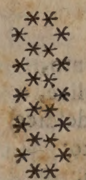
DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Geronimo de Cuellar

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Gabriel.
Don Fadrique.
Don Sancho.
Doña Leonor.
Inès.
Laura.

Maravete.
Dos Cavalleros Portuguefes.
Miguel Alonfo.
Don Rodrigo.
Catuja.



Rodelos.
Mofcon, graciofo.
Tres hombres.
Dos Miniftros.
Mufica.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de aclamacion, y falen los tres hombres como Labradores tirando las monteras, y Gabriel con cafaquilla corta, y montera, Mofcon, y Don Fadrique.

Uno. VIVA nueftro Paftelero,
que es honor de Madrigal.
2. Viva el mejor Oficial,
que batiò maffa, y carnero.
3. El valerofo. *1.* El cortès.
2. El galante. *3.* El fin fegundo.
Todos. El que en el paftèl del mundo
pella de los guapos es:
vitor, vitor.
Gabriel. Cavalleros,
bafta ya de aclamacion;
pues yo què he hecho en conclufion;
para que, con lifongeros
aplaufos, me figa afsi
vueftra atencion cortefana?
Todos. Vitor el que à todos gana.
Mofcon. Y vitor yo, voto à mì,
que tambien triunfo con èl.
1. y 2. Quien es èl, que aun no le han vifto?
Mofc. Quien ha de fer, voto à Chrifto,
la mofca de effe paftèl.
Fadriq. Gabriel, vueftra vizarria,
gala, entereza, y valor
me inclinan à vueftro amor;
fabed, que defde efte dia,
aficionado al ayrofo
proceder vueftro, he de fer
vueftro amigo.
Gabriel. Effo es querer,
que ufanamente dichofo,
con tal prenda, mi humildad,
ò fe envanezca, ò fe affombre,

y deſpreciando el ſer hombre,
me introduzca à ſer deidad.
No merece un Paſtelero
pobre, ſeñor, aunque honrado,
el trato, amiſtad, ni lado
de tan grande Cavallero:
Si vueſtra piedad me honrò,
es porque en mi no repara,
pero à una antorcha tan clara
debo conocerme yo.

Fadriq. Eſte hombre me maravilla; *ap.*
con grande afecto te ſigo:
Gabriel, bueno es para amigo
Don Fadrique de Caſtilla:
Vueſtra atencion ſingular,
vueſtro noble proceder,
logra con razon tener
admirado eſte Lugar,
viendo en el noble talento,
que os hace en todo felice,
quanto en vueſtro sèr deſdice
el trato, y el nacimiento:
mucho imagino de vos.

Gabr. Mucho de mì imaginais?

Fadr. Sì, Gabriel.

Gabr. Mas que penſais
juzgo que le debo à Dios.

Fadr. Yo tambien.

Gabr. Allà un diſcreto
de infiel al tiempo trataba,
pues era quien revelaba
el mas oculto ſecreto:
No ay myſterio alguno aquì,
pobre Paſtelero ſoy,
mañana ſerè lo que oy;
pero què sè yo de mì?
hable el tiempo.

Fadr. Hable, y no tarde;
y en tanto ſeamos los dos
muy unos.

Gabr. Señor, à Dios.

Fadr. Eſpinoſa, Dios te guarde. *vanſe.*

Moſc. Gracias à Dios que ſe fueron.

Gabr. Bien ſin razon ſe canſaron.

Moſc. Què es ſin razon? no gritaron
ni aun la mitad que debieron.

Gabr. Pues yo què hice, en concluſion,
para tanta vocerìa,

Moſc. mas, que viendo que ſe hacìa
à un bruto una ſinrazon,
montar de un brinco en la ſilla,
ſin tocarle, deſde el ſuelo?
darle luego un redopelo,
y viendo que aun no ſe humilla
ſu indocil ferocidad,
correrle con mano ayrada,
y bolverle à la eſtacada
con pompa, y con mageſtad,
con tal brio, y tal rezelo,
que qualquiera imaginaba,
que la mano ſe abraſaba,
ſegun ſe la hurtaba al ſuelo:
Bolverle luego à correr,
caerſeme una piſtola,
y con una mano ſola,
corriendo à mas no poder,
alcanzarla dieſtramente,
y apenas huvo parado,
el eſtribo echando à un lado,
con un brinco ſolamente,
ſin poner mano, ni pie,
bolverme à poner en tierra:
eſto què myſterio encierra?

Moſc. El que yo en mi vida harè;
pues en un mal borriquillo,
ſi ſe me antoja correr,
ſuelo à dos paſſos coger
pajas con el colodrillo;
pero ſi primor no alcanza
eſſe montar tan vizarro,
en el alazan fue barro,
lo que hiciſte con la lanza?

Gabr. En mi brazo es natural
el brio que maravillas.

Moſc. Blandiendola, hacerla aſtillas,
ſolo el Rey de Portugal
en eſtos tiempos lo hacìa.

Gabr. Y por què no lo harè yo?
Dios, que ſu mano formò,
no fue quien formò la mia?
Dexa eſſo, y dime què ha avido
de Ineſilla? *Moſc.* Que tomò
los doblones, y ofreciò,
que en aviendo anochecido

abiera

abierto el jardín tendrà.
Gabr. Segun esso, acudir puedo
seguro? *Mosc.* Dime, què enredo
pudo introducirte allà,
de modo que no ha estrañado
Leonor, siendo tan señora,
el saber que la enamora
un Pastelero? *Gabr.* El ha dado
à entender, que un Cavallero
oculto en Madrigal soy,
que en el oficio en que estoy
encubrir mi Patria quiero,
mi nacimiento, y mi sèr,
y que si me me llega à amar,
pudiendome declarar,
he de hacerla mi muger.
Mosc. Ella què dice?
Gabr. Leonor
es dama muy principal,
y es fuerza tratar neutral
qualquier plàtica de amor.
Mosc. Ven acà, què haràs con Clara,
que sin su hija ha quedado
en Medina?
Gabr. Un gran cuidado
tengo, no sè donde pàra;
pues desde que la dexè
(por ser un tanto curiosa,
circunstancia embarazosa
para lo que yo me sè)
en Medina, ò se ha escondido,
ò à otro Lugar ha marchado.
Mosc. Y esso no te causa enfado?
Gabr. El mas grave que he tenido;
que un hombre de estimacion,
ya gozada una belleza,
puede olvidar la fineza,
pero no la obligacion;
y mas con la dulce prenda,
que conmigo mi amor tiene:
buscarla, Moscon, conviene.
Mosc. El demonio que te entienda;
si la quisiste enojar,
para què à buscarla has de ir?
Y si luego has de reñir,
no la pretendas hallar.
Gabr. Todas son implicaciones,
y las que en mì viendo estàs
son las que me importan mas.
Mosc. Estrañas son tus acciones;
para enredar, ni Luzbèl
te llega. *Gabr.* Adelante passa,
pues que ya estamos en casa.
1. Echeme usted mi pastel.
2. Dos de à medio.
3. Uno de à real.
Cat. Oye, Rey, venga un ochavo.
1. Usted me ha trocado el pabo,
que no es esta la señal.
Cat. Què es lo que dice el muy pieza?
1. Que esta la señal no fue.
Cat. Espera, picaro, y te *Sale con pala.*
señalarè la cabeza.
Gabr. Catuja, pues donde vàs
de essa suerte?
Mosc. Catujilla,
pues con quien es la rencilla?
Cat. Estoy hecha un Barrabàs;
fuese ya el guillote? *Gabr.* Espera.
Mosc. Jamàs tan osca te he visto.
Cat. El Demonio, voto à Christo,
me ha metido à Pastelera.
Yo con grandes, y con chicos
mil pendencias à porfia,
despues de estàr todo el dia
tostandome los hocicos:
Que llegue uno con doncella,
echeme un pastel de à doce;
y otro, ya usted me conoce,
de à medio con caldo, y pella.
Otro con su voz en grito,
asseme esta lonja, tia,
y no como el otro dia,
que llevè crudo el cabrito:
y quando mas à cuidar
de todos ellos me allano,
dice uno, como à un Christiano
le dà toro à medio assar?
Otro, hechizera es la amiga,
pues hechizos nos los dà;
y otro, relinchando està
el de à medio en la barriga:
echar quiero enoramala
oficio que assi alborota,

y porque no huviera nota,
diera al demonio la pala.
Gabr. Catuja, essos gages son
fatigas del exercicio.
Mosc. Reyna mia, no ay oficio,
que no tenga su pension;
y pues ustè es cosa mia,
y en este oficio la he puesto,
paciencia.
Cat. Ya embidè el resto
de la poca que tenia.
Mosc. La culpa me tuve yo
de ponerla à ustè en chapines.
Cat. Faltabanme à mi escarpines
quando usted me sonsacò?
Mosc. Chito. *Cat.* No quiero.
Sale Mig. Gabriel? *Gabr.* Miguel::
Mig. Toda la mañana
te ando à buscar.
Gabr. Idos fuera.
Mosc. Mysterios ay en campaña.
Mig. Si alguien viniere, decid,
que no està Gabriel en casa.
Entran, y buelven à salir.
Mosc. A cuidar de sus cazuelas.
Cat. Yo sè que si alzo la pala::
Mosc. Entra, chula.
Cat. Vèn, bufete. *Salen.*
Mig. Afuera los tres aguardan.
Gabr. Ola, dadme de vestir,
que entren por la puerta falsa.
Mig. Voy por ellos. *vase.*

Salen Maravete, y Rodelos con Veneras de Santiago, y Christo, y dos fuentes de plata, y en ellas los vestidos de Gabriel, y una cadena de oro, y en ella la Encomienda de Avìs, y capa.

Gabr. Ambiciosa
credulidad temeraria,
que me haces aun à mi propio
dudar de mi, ya te hallas
en la palestra, pues oy
se dà principio à esta trama
en este caso; el espejo
lo mas dificil, la capa
es que puedan, el sombrero,
arte, mentira, y audacia
fingirme otro ser, borrando
el que antes tuve; à las armas.
Marav. Rodelos.
Rodel. Què ay, Maravete?
Marav. Alegre como una Pasqua
està nuestro amo.
Rodel. Silencio
hasta vèr en lo que pàra,
pues de su felicidad
tanta parte nos alcanza.
Mig. Entrad.
Salen Don Sancho, y dos Portuguesses.
Sanch. Valganme los Cielos!
Portug. 1. El es.
Sanch. Aunque le negàran
cuerpo, rostro, edad, y señas,
el regocijo del alma
lo expressàra, que à latidos
el corazon se me arranca.
Gabr. Ola, què es esso? *Sanch.* Esto es,
ò Invictissimo Monarca,
llegar al dulce sagrado
de vuestras heroycas plantas
tres dichosos Peregrinos,
pues despues de tantas ansias
como os lloraron difunto
en las Playas Africanas,
viva la deidad hallamos,
à cuyas propicias aras
dediquemos en tres vidas
tres ofrendas voluntarias.
Gabr. Alzad.
Portug. Possible es, Rey mio,
que consigue vista humana
vèr al Rey Don Sebastian,
à quien Portugal consagra
mas laureles à su muerte,
que erigiò à su vida estatuas?
no es possible. *Portug.* 2. Y ya que sea
para que la Lusitania
sacuda el acerbo yugo
con que Castilla le ultraja;
con què corazon, Rey mio,
oculto à la amable Patria,
aveis vivido hesta aqui?
Pensais acaso, que os faltan

vidas, que por vos fallezcan,
ni brazos, que en la demanda
de cobrar vuestra Corona,
esgriman por vos las armas?
estais; Señor, engañado.

Sanch. Vos en tan dura desgracia!
Port.2. Vos en tan humilde empleo!
Port.1. Vos en tan continua falta!
Sanch. De marmol es quien no llora.
Port.1. De azero es quien no desmaya.
Gabr. Leales vassallos mios,
basta el sentimiento, basta,
que quando os he menester
para una empressa tan alta,
acudir à la terneza
es desdorar la arrogancia.
Y pues deseais saber,
en el assombro que os pasma,
como de Africa escapando
consegui arribar à España,
atended, y de las señas
que os darè, aun quando dudàra
vuestra lealtad de mi sèr,
consiguiera confirmarla.
A restaurar à Mahomet
la Corona hereditaria
de Fez, que Muley Maluco,
Barbaro, tyranizaba,
à Africa passè; esta fue
la voz que allà me llevaba;
pero el principal intento,
que me induxo à accion tan ardua,
fue, plantar la Religion
Catholica con mis armas
en el vasto contiaente
de sus Provincias: hazaña,
à quien solo lo zelosa
disculpa lo temeraria.
Brumè con quince mil hombres
al Mar la salobre espalda,
y con cinquenta Galeras,
Ciudad con remos, y xarcias,
dexando mi Reyno (à que
en mi ausencia governàra)
à mi tio Don Enrique,
que la Purpura Romana
vistiendo en edad crecida,
bordò el Murice de plata:
à Africa lleguè, à pesar
de quantos me aconsejaban,
y aun de Philipo Segundo,
mi Tio, que con instancias
me disuadiò en Guadalupe
de una accion tan arriesgada,
donde sin que el ardor mio,
de experiencias, ni de instancias
se dexasse governar,
al trance de una batalla
me arrestè imprudentemente;
perdila, que aunque le agrada
la ossadia à la fortuna,
la temeridad la cansa,
que no es saber persuadirla
solicitar violentarla.
Muriò el Duque de Alencastre
peleando en la campaña,
y el bravo Conde de Fuentes,
que llevaba la vanguardia;
el de Arredondo, Linares,
Villa-Real, y Juan de Aldana,
el tremendo Castellano,
à quien fiè que ordenàra
las hazes, muriò matando;
mas què mucho, si la Parca
aprendiò à amontonar muertos
al filo de sus espadas.
Yo, que atravesado el pecho
de dos heridas, lidiaba,
del Prior de Ocrato al lado,
y el General de mi Armada
Diego de Mesa, advirtiendo
mis Tropas desvaratadas,
mis Fidalgos prisioneros,
muertos los mas de mis Guardas,
à tiempo que ya la noche
à tanto cadaver daba,
tendiendo su negro manto,
lobrega fatal mortaja;
à media rienda, de un monte
vecino à la misma playa,
en que estaban mis Galeras,
me amparè, con dicha tanta,
que à la luz de dos antorchas,
bien que encubierta la cara,

huvo quien tomar me viò
la Galera Capitana:
Hiceme al mar, tan corrido
de vèr, que à viſta de quantas
perſuaſiones me induxeron
à dexar eſta jornada,
triſte bolvia, y vencido,
que intentè olvidar la Patria,
por no vèr en Portugal,
en lugar de fieſta, y ſalva,
recibirme con gemidos,
por los que muertos dexaba
en Africa la indomable
ſinrazon de mi jactancia.
Arribamos à Lisboa,
adonde haciendo echar fama
de que era muerto, ſeguro
de que ſiempre que llegàra,
tenìa en vueſtra lealtad
la Corona aſſegurada,
me partì, fingiendo ſer
perſona comun, y baxa,
à peregrinar el mundo,
en penitencia de que aya
ſido el motor de que llore
Portugal deſdichas tantas.
Profugo el mundo corrìa,
quando ſupe, (eſtando en Francia)
que muerto Enrique mi tio,
por mi Cetro litigaban
Antonio de Portugal
mi hermano, y el Rey de Eſpaña,
y que pidiendo teſtigos
para hacer proceſſo el Papa,
preſentò ſeſenta mil
el Caſtellano en la raya;
à tal poder, quien no avia
de conteſtar la demanda?
Huyò el baſtardo del Reyno,
y el Caſtellano (què rabia!)
de Portugal ſe ciñò
la Corona Soberana;
yo, que antes por eleccion
de los hombres me ocultaba,
huve de hacerlo por fuerza,
y mas viendo que ſe ampara
mi hermano en Francia, y le admiten,
que era donde yo me hallaba;
Partì por el Piamonte,
y como ſi recitàra
mi tragedia la fortuna,
me iba mudando en la farſa:
Cirujano me hice en Roma,
Saſtre me fingì en Italia,
Evaniſta en Cataluña;
y en cada lugar mudaba
oficio, porque por uno
continuo no me buſcàran.
Apurado ya de todos,
à vèr à Doña Ana de Auſtria,
Religioſa, prima mia,
que en eſte lugar eſtaba,
vine à Madrigal, en donde
(engañandola mi maña)
ya deſcubierto con ella,
buſcamos de vivir traza;
y viendo, que Paſtelero
es el Oficio que falta
en el Lugar, le tomè
por aparente fantaſma
de mi embozo, y aqui hallè
felìz puerto à mis deſgracias:
pues à Miguèl de los Santos,
(perſona que disfrazada
por el decoro mas digno,
debo exponer en las tablas,
porque ſin trocarle eſſencias,
mudandole circunſtancias,
ſepa el diſcreto que ha ſido
prevencion, y no ignorancia)
deſcubierto el corazon,
debo finezas tan raras,
que baſta à un Rey comprehenderlas,
mientras no puede pagarlas.
Aqui aſsiſtido, vaſſallos,
de Miguèl, y de Doña Ana,
nada para ſer felìz,
ſino mi Reyno, me falta.
Pero pues ya en Portugal
à baſtantes deſengañan
con la viſta de mis firmas
la perſuaſion de mis cartas,
pues ſois los primeros que,
deſpues de ſuertes tan varias,
aveis

aveis besado mi mano:
para cobrar con las armas
mis Dominios, solo resta,
que con cautela, y audacia
deis à Portugal la buelta.
Y pues tan violentos se hallan
con el Castellano yugo,
informeis, de que no es tanta
la desgracia de los mios,
que no tengan esperanza
de cobrar su libertad,
pues que para restaurarla
su Rey Don Sebastian vive,
à quien ni assombran, ni espantan
desgracias, muertes, destierros,
prisiones, mares, mudanzas,
dificultades, trayciones,
violencias, cautelas, trazas;
pues como mis Portugueses
desnuden por mi la espada,
y tremolando las Quinas,
hieran al ayre las caxas,
todo el esfuerzo me sobra,
todo el Orbe no me basta.

Sancho. Lo que vuestra Magestad,
supremo dueño, nos manda,
no solo executarèmos:
mas aun partida la instancia,
à Portugal passaràn
el señor Basco de Gama,
y el señor Juan Mascareñas,
y yo, que dexè la Patria
por vivir en Madrigal,
fuera de tales borrascas,
con una hija que tengo,
que ofrecer à vuestras plantas,
procurarè disponer,
para que vengan, y vayan
Correos, que faciliten
nuestra intencion.

Gabr. Vuestras canas
el exito me asseguran
de lo que à los tres se encarga:
Cielos, de Leonor el padre
tambien entra en esta danza,
mucho tengo grangeado
para poder ablandarla.

Port.1. Pues, señor, à disponerlo.

Gabr. Esperad, que antes que os vayais,
quiero que veais una prenda
que he adquirido, aunque bastarda,
en mi peregrinacion.

Mig. Permitìs, señor, que salga
la Princesa mi señora?

Gabr. Sin que criado, y criada
lo adviertan.

Miguel. Por ella voy.

Port.1. Aun otra dicha faltaba!

Port.2. Princesa ay en Portugal?

Gabr. Y de madre bien hidalga.

Sancho. Felice quien tantas dichas
viò en un instante mezcladas.

Sale Miguel, y la Niña.

Niña. Donde me llevais?

Miguel. Mi vida,
Gabriel vuestro padre os llama.

Gabr. Hija? *Niña.* Señor?

Gabr. Vèn conmigo.

Sanc. No negarà la Real casta.

Port.1. El rostro es todo del Rey.

Port.2. Què magestad la acompaña!

Niña. Padre, riña usted à essa moza,
que aora la pedì agua,
y no me la quiso dàr
en la salvilla de plata,
con que no quise beber.

Gabr. Hiciste bien. *Los 3.* Ay tal gracia!

Sanc. Notad què rasgos descubre
la Real sangre que la esmalta.

Gabr. Dad à esse señor la mano.

Niña. Para què? *Sanc.* Para besarla.

Niña. Pues que me dè Señorìa,
que si no, no quiero darla.

Sanc. Por esso no quede; Usia
me permita, hermosa Dama,
besar su mano. *Niña.* Tomad:
ay como pican las barbas.

Miguel. Hase visto donosura
mas perfecta? *Los 3.* Es cosa rara.

Gabr. Ea, vayase à passear.

Niña. No puedo salir de casa.

Gabr. Por què?

Niña. No tengo criados,
silla, ni coches de Damas:

venga usted, señor Miguel,
me sentarà en las almohadas.
Miguel. Vamos, hija.
Niña. Poco à poco,
mas despacio, esso me agrada,
que andar muy de prisa, es cosa
de mugeres ordinarias. *vase.*
Gabr. Què os parece la Princesa?
Port.2. Señor, prenda soberana.
Gabr. Ea, id con Dios, que à los dos
yo premiarè la jornada:
vos correis por cuenta mia.
Sanc. Beso vuestras Reales plantas.
Port.1. Ya he visto al Rey Sebastian,
ya la muerte no me espanta. *vase.*
Port.2. El Rey Don Sebastian vivo!
nuestras son Europa, y Asia.
Sanc. Cielos, mucho alcanza à vèr,
quien escucha, mira, y calla. *vanse.*
Sale Miguel.
Miguel. Fueronse ya? *Gabr.* Ya se fueron.
Miguel. Bien esta primer maraña
urdida queda; aveis hecho
el papel, tu, y la muchacha
de pasmo.
Gabriel. Los Portugueses
vàn hechos de mermerada,
creyendo que soy su Rey
Sebastian, à quien aguardan,
aunque de aquesta tramoya
mil sustos me sobresaltan.
Mig. Quando yo te impuse en esto,
bien dirigida, y tratada
tenia mi idèa; ya sabes
las ciencias que me acompañan,
las exquisitas noticias,
que en la materia que tratas
te comunico; y en fin,
quan en el todo se engañan
los que te vèn: quien no tiene
espiritu, el que desmaya
tan al principio, Gabriel,
no imagine en cosas altas;
pero unà vez puesto en ellas,
morir, ò perficionarlas.
Gabr. Dices bien, amigo, no
te formalices, ya basta.
Miguel. En el locutorio espera.
Gabr. Quien?
Miguel. La señora Doña Ana;
venga vuestra Magestad.
Gabr. Què? conmigo pataratas?
Miguel. Rey seràs de Portugal:
ay infelìz, que te engañas, *ap.*
pues para que reyne Antonio,
dispongo toda esta traza.
Gabr. Al Convento irè despues,
supuesto que Inès me aguarda,
y en el quarto de Leonor
me darà esta noche entrada:
con otro enredo, y disfràz
entrarè à galantearla,
pues sin urdir nuevo embuste
mi espiritu no descansa. *vase.*
Salen Leonor, Clara, y Inès.
Leon. Inès, vete allà fuera:
Clara, quedate tu.
Inès. Por quanto huviera
de ser Clara llamada, y escogida,
y Inès la despedida?
Leon. Què decias, Inès?
Clara. Fortuna avara.
Inès. Que aì queda mi señora Doña Clara. *vas.*
Clara. Por què, señora, ofrece
tu favor, (à quien no te le merece)
con tu agrado, la pena
de ser el blanco de la embidia agena?
Leon. Clara, desde el instante
que dexaste à Medina, y de un amante,
como ya me dixiste,
seguir la huella en Madrigal quisiste;
bien, que con èl no piensas declararte,
porque injusto no buelva à desayrarte:
me agradò de tal suerte
tu modestia, que en todo quise hacerte
(estando ya conmigo por criada)
de todas las demàs privilegiada;
y para que lo veas,
y lo que espero en tu cariño creas,
todo mi corazon he de fiarte.
Clara. Bien puedes descansar, y declararte;
assi pudiera yo, pues hice empeño *ap*
de callar de mi mal el infiel dueño,
decir, Gabriel ingrato,

la falsedad de tu alevoso trato, (da.
que me hace andar tras ti tan mal paga-
Leon. Oye, y veràs, q̃ no te encubro nada.
De Portugal, Patria mia,
Don Sancho de Basconcelos,
mi padre, à Madrigal vino,
la guerra intestina huyendo,
con que en civiles discordias
se devoraban sus Pueblos.
Desde el punto que llegamos,
un vizarro Cavallero,
cuyo nombre es Don Fadrique
de Castilla, mereciendo
verme, no sè en què ocasion,
aspirò à mi galanteo;
tratandole tan neutral,
ò mi despegado genio,
ò la fuerza del destino,
que me guardaba à otro objeto;
que jamàs ni una esperanza
consiguiò su rendimiento.
En este estado se hallaba
su cariño, y mi desprecio,
quando vino à Madrigal
embozado, y encubierto
cierto Cavallero (ay Clara!)
(perdoneme mi respeto)
tan galan, tan generoso,
tan vizarro, tan atento,
tan discreto, tan rendido,
que no hallò lugar mi ceño
(servida de sus alhagos)
para desasirse dellos.
Su nombre es Don Juan de Silva,
y por un raro sucesso,
con el mas estraño oficio
(de rubor no le refiero)
su noble prosapia encubre,
llamandose en todo el Pueblo
por otro nombre; mas tente,
què ruido es aquel?
Sale Fadriq. Aviendo
(hermosissima Leonor)
visto (desde donde suelo
ser gyrasol de tus rexas)
salir à tu padre, à tiempo
que por descuido esta puerta,
tan cerrada à mis deseos,
hallo abierta à mis suspiros,
à solo quexarme vengo,
de que tan poco reparo
te deban mis sentimientos;
y pues es fuerza morir,
consiga, ya que me muero,
que sepas que eres la causa
de mi muerte.
Leon. Harto lo siento;
mas bien pudiera no daros
lugar à moriros desso,
repetido un desengaño;
y ya que lo esteis, no quiero
me cueste un susto el espanto
de aver de hablar con un muerto.
Idos, señor Don Fadrique,
que es sobrado atrevimiento
entraros assi en mi casa,
quando no os dà mi respeto
ocasion; y pues sabèis
quanta fama en este Pueblo
de zeloso Portuguès
mi padre tiene, bolveos
antes; mas què es esso, Clara?
Clara. Mi señor viene subiendo
la escalera.
Leon. Ay de mi triste!
forzoso serà esconderos,
que averos visto à la esquina,
y veros aora aqui dentro,
puede ser:: *Fadriq.* Nada me digas,
que obediente::
Leon. Presto. *Clara.* Presto.
Fadriq. Me esconderè por mirar
tu decoro, y no mi riesgo.
Escondese, y sale Don Sancho.
Sanch. Hija. *Leon.* Señor.
Sanch. Con dos grandes
gustos à tu vista buelvo.
Leon. Y quales, señor?
Sanch. El uno es, Leonor::
Al paño Fadriq. Escuchar puedo
desde aqui. *Sanch.* Que Portugal
muy presto, si quiere el Cielo,
verà conseguido un bien,
que ha que llora muchos tiempos.

Leon. Y el otro? *Sanc.* Trae unas luces,
pues vès que và anocheciendo,
Clara. *Clara.* Voy, señor. *vase.*

Sale Clara con luz.

Sanc. El otro
es, recibir este pliego,
el ultimo del tratado,
Leonor, de tu casamiento,
que queda ya concluìdo:
yo lo he tenido secreto,
viendo que tu voluntad
no se opondrà à mi deseo.
Don Rodrigo Santillana
es, hija mia, el sugeto,
Alcalde de Casa, y Corte,
noble Castellano viejo;
que aunque esto de Castellanos
tan mal, hija, lo llevemos
los Portugueses, es fuerza
acomodarse à los tiempos:
toma essa luz, què pues es
Sabado, por el Correo
quiero responder. *Leon.* Ay, Clara,
que se và al mismo aposento,
en que Don Fadrique està:
Señor, ved que es duro empeño,
sin que yo: : :

Sanc. Què decis? *Fadriq.* Penas;
Leonor se casa, y no muero!

Leon. Digo, que el casarme::: *Sanc.* Sea
como yo tengo dispuesto:
bien està. *Leon.* Señor.

Sanch. Alumbra.

Clara. De esta forma lo remedio;
ay, que se cayò la luz!

Sanch. No importa, pues allà dentro
ay recado de escrivir;
vèn, y traeme otra. *vase.*

Leon. Què harèmos
aora, Clara, con Fadrique,
para que salga sin verlo?

Clara. Entrar las dos, no sospeche
algo este maldito viejo;
y dando despues la buelta,
à la calle le echarèmos,
pues queda la puerta abierta
de este quarto. *vase.*

Leon. Esso resuelvo:
Don Fadrique.

Fadr. Quien me llama?

Leon. Esperad aqui, que luego
vendrà Clara à daros forma
de que salgais.

Fadr. Ya os entiendo;
pero si os casais, Leonor?

Leon. Aora salimos con esso?
no me puedo detener. *vase.*

Fadr. Ha ingrata, matame à zelos,
que quien viviò confiado,
bien puede morir de necio:
ciego estoy, salir quisiera
de este abismo.

Sale Inès con Gabriel, y Moscon.

Inès. Pisad quedo,
ya que por la escalerilla
del jardin subido avemos
à esta quadra, aqui os quedad,
mientras aviso: : :

Mosc. Ay, què miedo! *Inès.* A mi ama.

Gabr. Aqui te aguardo.

Inès. Doblones, que me aveis hecho
alcahueta, estamos bien? *vase.*

Fadr. Passos à esta parte siento,
sin duda que es la criada,
que viene, como ha dispuesto
Leonor, à sacarme, ha Clara,
Clara.

Mosc. Què Clara, ò què infierno?
turbio digo yo que soy,
aunque estoy que me clareo.

Fadriq. Clara?

Gabr. De hombre es esta voz;
què Clara buscarà, Cielos?

Fadr. No respondes?

Mosc. Quiero, en tiple,
engañar à este camuesso,
duende noturno.

Fadr. Eres tu? *Mosc.* Yo soy.

Fadr. Vamos de aqui presto,
que aunque mi amor, Clara mia,
me ha puesto en aqueste extremo,
por no aver visto mi muerte,
despreciàra mi remedio;
no es esta la puerta? *Mosc.* Sì,

à bulto và. *Fadr.* Yo me ausento,
hasta que Leonor casada,
buelva à morir, si es que buelvo. *vase.*
Mosc. Anda con cien mil Demonios.
Gabr. Aquestos son los mysterios
de Leonor, y los recatos?
hombre oculto, aun no lo creo,
en su quarto? Oyes, Moscon,
no nombraba dos à un tiempo?
no dixo Leonor, y Clara?
Mosc. Mas clarito que un gilguero.
Gabr. Ha ingrata! ha falsa! ha cruel!
luz viene, aqui nos entremos.
Mosc. Palos quieren tus costillas.
Sale Leonor.
Leon. Clara se queda sirviendo
à mi padre; y pues de otra,
ni me fio, ni me atrevo,
despedir quiero à Fadrique:
Señor Don Fadrique.
Mosc. Bueno.
Leon. Bien podeis salir, pues ya
no avrà quien alcance à veros;
mas Cielos, què es lo que miro?
Gabr. Què miras, ingrato dueño?
miras tu fè quebrantada,
ultrajado tu respeto,
desengañado mi amor,
y declarados mis zelos?
esso miras?
Leonor. Don Juan mio,
por donde entraste aqui dentro?
Gabr. Por el ayre, que mi amor
me traxo à vèr mis desprecios,
y à saber como te casas.
Leon. Quien te lo ha dicho tan presto?
Gabr. Mi desgracia.
Leon. Aunque mi padre
me dè muerte, te prometo
que mi amor: : :
Gabr. Tu amor es falso.
Leon. Dueño mio:: *Gabr.* Ay otro dueño.
Leon. Siempre firme:: *Gabr.* Eres traydora.
Leon. Vivirà. *Gabr.* Callad.
Sale Don Sancho.
Sancho. Què es esto?
Leon. Ay de mi infeliz!
Gabr. Don Sancho;
cubre el rostro. *Mosc.* Volaverunt.
Sanch. Hombres de embozo en mi casa?
tu, Leonor, haciendo extremos,
dando voces?
Leonor. Ay de mi!
à dàr un passo no acierto.
Sanch. Vive Dios, que yo he de vèr
de esta suerte: : : *Cierra.*
Mosc. Estamos buenos.
Sanch. Lo que esto es; pero què miro!
que calle decis? no quiero;
que se retire mi hija?
ay mas extraños mysterios!
Vete, que à solas verè
quien son estos Cavalleros
mudos, que por señas hablan.
Leon. Aora le mata, creyendo
(pues no sabe que es Don Juan)
que es Gabriel el Pastelero,
quien tiene tal ossadìa:
Desde este cancel oyendo
me he de quedar.
Sancho. Ea, señores,
los Portugueses alientos,
à dos, ni à dos mil no temen;
sì el que solos nos quedemos,
es para hacernos pedazos:
sacad la espada.
Gabr. Teneos,
pues os podrè reportar
aprisa. *Sanch.* Con què?
Gabr. Con esto. *Descubrese.*
Sanch. Señor, pues vos en mi casa?
quando mereciò este excesso
mi humildad? A vuestros pies
teneis postrado mi acero;
pues yo, quando, si: : :
Mosc. Ola, ola,
que nos ha temido el viejo,
dexamele dàr de coces.
Gabr. Alzad, Don Sancho, del suelo.
Leon. Què es esto, Cielos, que miro!
quando creì, que resuelto
le diesse mi padre muerte?
turbado, confuso, y ciego
dobla à un hombre la rodilla

inferior? aqui ay mysterio,
ò es este Don Juan de Silva
gran señor, ò no lo entiendo.
Gabr. Buscaros quise en persona,
que es fuerza que luego, luego
salga posta à Portugal,
que lleve al Duque de Aveyro
un despacho de importancia:
yo entrè aqui, y vuestra hija, viendo
un embozado, empezò
à alterarse por extremo.
Sanch. Està, señor, bien criada,
no es mucho, hizosele nuevo;
Fadr. Yo la mandè que callasse,
quando vos à este intermedio
llegasteis.
Sanch. Todo lo vì,
que me perdoneis os ruego.
Gabr. Perdonado estais, Don Sancho,
y por el susto os confiero
la Governacion de mi
Provincia del Alantejo,
en llegando à Portugal.
Sanch. La mano, señor, os beso.
Gabr. No, no hagais demostracion;
Don Sancho, dissimulemos.
Sanch. Saldrè con vos?
Gabr. No, que es dàr
sospecha, en casa os espero;
Sanch. Leonor? *Leon.* Señor?
Sanch. Manda à Clara,
que alumbre à estos Cavalleros. *vase.*
Leon. Clara. *Clara.* Señora.
Leon. Esse, à quien
vàs à alumbrar, es el mesmo
Don Juan de Silva, de quien
te contè mi galantèo:
èl encontrò à Don Fadrique
aqui, y và muerto de zelos,
yo lo quedo de pesar;
pues baxas con èl, te ruego
que le digas, que le adoro,
y satisfacerle espero. *vase.*
Clar. Està bien. *Gabr.* Ay mayor lance!
Clara. Venid, mas què es lo que veo!
Gabr. Passad, mas què es lo que miro!
Clara. Es ilusion del deseo?
Gabr. Es fantasma de la idèa?
Mosc. Clara es, por San Nicodemus.
Gabr. Clara, pues tu aqui?
Clara. Ha traydor!
yo aqui, que ha querido el Cielo,
que venga à desengañarme
de tus viles fingimientos.
Gabr. En igual avràs venido
por cuenta de aquel sugeto,
que te buscaba escondido
aora en este aposento.
Clara. No quieras, ingrato amante,
dorar con esse pretexto
la traycion, de que con nombre
fingido, y dañado intento,
estàs amando à Leonor,
y à mi me olvidas, sabiendo
la obligacion que me debes.
Gabr. Yo, Clara, te la confiesso;
pero quizàs algun dia,
viendote en otro astillero,
veràs que oy, à pesar mio,
para ensalzarte te dexo.
Clara. No juzgues con fantasias,
de la preñez de tu gènio,
segunda vez engañarme:
ya conozco los enredos
de tus mudables idèas.
Gabr. Y yo tu villano pecho,
teniendo un hombre en tu quarto.
Clara. Mi quarto? estàs en tu acuerdo?
No vès que es el de Leonor?
bien pudierais conocerlo,
mi señor Don Juan de Silva.
Gabr. Aora bien, quexas dexemos,
y vente conmigo, pues
casa en que servirte tengo,
assistiràs à tu hija.
Clara. Mas quiero vivir sirviendo
(falso aleve) à un dueño fiel,
que de un fementido dueño
ser servida.
Gabr. Quien te truxo
à Madrigal? *Clara.* Mi despecho,
mi desdicha, mi dolor. *Llora.*
Gabr. No llores.
Mosc. Moco tenemos?

Gabr. Y hasta que veas que en dichas
se truecan los sentimientos,
dame los brazos.

Sale Leonor.

Leon. Don Juan?
pero què miro! què es esto?
vos abrazais mis criadas?
Clara. Como tercera me has hecho
de tu amor; de tal manera
le desvanecì sus zelos,
y tan gustoso ha quedado,
que me diò un abrazo en premio.
Gabr. Y aun otro he de repetir,
la vez que salir merezco
de tan tormentosas dudas.
Leon. Que os desengañeis me huelgo;
porque no viendome mas,
no bolvais mas à exponeros,
imprudente, y atrevido,
à faltar à mi respeto:
vèn, Clara. *Gabr.*Obedecerè.
Clara. No diràs, que por lo menos
no he hecho muy bien el papel.
Leon. Y con sobrados afectos:
Otra vez, Clara, de nadie,
y mas de hombre que yo quiero,
te me dexes abrazar. *vase.*
Clar. Yo juzguè que no era yerro. *vas.*
Mosc. Quales quedan.
Gabr. Vès, Moscon,
una rabiando de zelos,
otra de desconfianzas,
el padre mal satisfecho,
pues todo ha de componerse;
yo los traerè al retortero.
Mosc. Creolo de tus embustes,
y que has de lograr con ellos
hacer eterna la fama
de Gabriel el Pastelero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Miguel, y Gabriel.

*Gabr.*Mejor en el campo estamos,
que aqui no nos oye nadie;
à què te quedaste à solas
en el Convento? *Mig.*Al instante
que te saliste, Doña Ana
ordenò que me llamassen,
y Doña Francisca Nieto
me diò despues de su parte
este vaso de unicornio,
este relox de diamantes
del Rey Phelipe Segundo,
guarnecido de corales,
este retrato, este libro
de oro, y esta piedra grande
bezar, para que te diesse.
Gabr. Y para què lo tomaste?
Mig. Como no es cosa excessiva;
no me pareciò escusasses
recibirlo. *Gobr.*Hiciste mal;
pues dandome, como sabes,
Doña Ana en otra ocasion
joyas, que à lo menos valen
mas de doce mil ducados,
porque nunca se pensasse
que soy hombre ruin, y pueden
los interesses cegarme,
no las tomè. *Mig.*Ya lo sè;
y sè, que esso fue bastante
à confirmar à Doña Ana
en el primero dictamen,
de que hombre, à quien la riqueza,
ni le mueve, ni le atrae,
no puede ser sino noble.
Gabr. Que tan del todo se engañe
esta señora! *Mig.*Què mucho,
si quando la visitaste,
esforzaste la ficcion
con palabras, y ademanes?
primero rusticamente,
à fin de dissimularte,
y luego con magestad,
tan natural, y tan grave,
que no digo yo muger,
cuyo sexo es blando, y facil,
sino el hombre mas astuto
no dexàra de engañarse.
Gabr. Parecete à ti, Miguel,
(hablemonos sin disfraces)
que esta exquisita maraña
puede passar adelante?
sin que siendo descubiertos

nuestras dos vidas lo paguen.
Doy que llegue à conseguirse,
doy que llegue à declararme
en Portugal, doy que sea
todo feliz, todo facil,
Corona que es de Philipo,
Rey tan sagaz, y tan grande,
Cetro que ni es de derecho
de conquista, ni de sangre
mio, siendo un hombre yo
de tan obscuro linage,
como es possible que el Cielo
permita que yo le mande?
pues sabemos que los Reynos,
siendo Dios quien los reparte,
que no se puede engañar,
se dàn solo à los que nacen
destinados para Reyes
con virtudes naturales.
Todo esto no te hace fuerza,
Miguel?
Mig. No, Gabriel, no me hace:
Alexandro engañò à Siria,
donde logrò coronarse;
por el dictamen de Augusto
todas las Septentrionales
Naciones jamàs tuvieron
los Reyes mas principales,
sino à los que del valor
ayudados, y del arte,
lograron llegar al Trono;
Roma esta verdad declare,
pues quantos Cesares viò
de tan indecentes padres,
de tan obscuros principios,
que la purpura flamante
repitiò el enrojecerse,
sintiendo vulgarizarse?
Lleguemos à Portugal,
que aun quando allà se declare
nuestra ficcion, viendo que es
à fin de que libres se hallen
del imperio Castellano,
no solo ha de perdonarse
nuestro error, sino es hacernos
estatuas de bronce, y jaspe.
Bien sabes que desde el punto
que te vi, empezè à guiarte
(viendote tan parecido
en rostro, acciones, y talle
al Portuguès Sebastian)
à que fingir intentasses
ser èl: hasta oy no ay azàr,
que con razon te desmaye;
pues què temes?
Gabr. Nada temo,
estando tu de mi parte.
Mig. Presto lo veràs, pues luego
que à entrar a Portugal passes,
avisado Don Antonio,
saldrà al camino à matarte,
y con esso quedarèmos
yo contento, y èl triunfante;
pues de la ocasion valido,
alzarà los Estandartes
Portugal por su Bastardo.
Gabr. En què te suspendes?
Mig. Dame
permisso de que à embiar
vaya aquellos memoriales
que has despachado.
Gabr. Ya era
tiempo de que à estos parages
aquellos dos Portugueses
huviessen buelto.
Mig. Aun no es tarde.
Gabr. Miguel, hanme dicho, que una
Compañia de Farsantes
oy passa à Valladolid,
haz que esta tarde descansen
en este Lugar, que à trueque
de unos doblones holgarme
quiero esta noche en mi casa
un rato.
Mig. No lo reparen
en el Lugar. *Gabr.* Yo sabrè
trazallo; ay mas de que llamen,
y entren por la oculta puerta,
que hasta aora no sabe nadie,
y mandè abrir en mi casa,
por si es precisa.
Mig. Adelante,
ya sabes que yo he de hacer
todo lo que me mandares. *vase.*

Sale

Sale Mosc. Aqui està mi amo, Reyna:
Dos horas ha, que à buscarte *Clara con manto.*
anda esta dama tapada.
Gabr. A divertir mis pesares
me salì al campo, y sintiera,
que tan caro me costasse
como perder esta dicha.
Clara. No imagino que es muy grande.
Gabr. Como?
Clara. Como quien os busca
soy yo.
Gabr. Mas valor le añade,
que seas tu ; Clara mia,
tu en mi busca? no quedaste
enojada? *Clara.* Y aun lo estoy;
pero esso de què me vale,
si soy criada, y hacer
es fuerza lo que me manden?
Doña Leonor mi señora,
sintiendo que te ausentasses,
conforme en obedecerla:::
Gabr. No passes mas adelante.
Clara. Esso no, escucha el recado,
y haz luego lo que gustares:
Dice, que una novedad
muy urgente, estraña, y grave
le fuerza à que suspendido
aquel decreto te llame:
que vayas à verla al punto;
mas para què he de cansarme?
este papel lo dirà.
Gabr. Damele. *Clara.* Què intentas?
Gabr. Rasgarle,
y darle esso por respuesta.
Clara. Esso no, que aunque la engañes
tu, como à mi, siendo yo
la que viene, he de llevarle
la respuesta del papel.
Gabr. Pues empieza tu à notalle.
Clara. Tan aprisa se apuraron
mentiras, y falsedades,
que no ay una què escrivirle
siquiera de las que hallaste
para convencerme à mi?
aunque no, que siendo frases
para Leonor, podrà ser
que encuentres con las verdades.
Gabr. Pues traygo con que escrivir,
permiteme que me aparte,
que ya buelvo con respuesta. *vase.*
Mosc. Mi sa Clara, aunque no campen
criados de Pasteleros
con Mondongas de Deidades,
permitame à su servicio
ofrecerme.
Clara. Dios te guarde, Moscon.
Sale Catuja. Unos hombres buscan
à Gabriel, y no aviendo alguien
que venga à buscarle, voy
(por si ha salido azia el Parque)
à vèr si topo con èl,
aunque se quede un instante
sola la Pastelerìa;
pero què miro! ha vergante:
Moscon con una tapada
con figuras, y ademanes?
vive el que vive, que es Dios.
Clara. Con que està linda?
Mosc. Hecha un Angel
la niña està. *Clara.* Quien la viera!
Y quien de comer os hace
aora? y la Pastelerìa
quien la asiste? *Mosc.* No me hables
desso ; una moza maldita,
que de mì empezò à pagarse
en Medina, hemos traìdo,
pero el diablo que la aguante.
Cat. Ha picaro!
Mosc. Ella es taymada,
puerca, fria, floxa, y facil;
y para que los pasteles
le puedan salir de valde,
no ay gato que no desuelle,
ni borrico que no mate;
y el carnero que le dàn
le vende à las vecindades:
El otro dia encontrò,
uno que llevò una ojaldre,
un zapatico de niño
metido entre cuero, y carne.
Cat. Mientes, picaro, alcahuete,
y ella la borracha infame,
mireme, que si la cojo::
Clar. Apartese allà. *Cat.* Que aparte?

mas

mas que me quito un zapato?
Sale Gabr. Què es esto?
Cat. Moscon lo sabe,
unos hombres embozados,
que aora han venido à buscarte,
en casa estàn.
Gabr. Pues que buelvan
puedes decir esta tarde,
que ya sè quienes seràn;
ò que allà con Miguel traten
lo que han de tratar conmigo.
Cat. Yo sè que tu me lo pagues,
dexate estàr. *vase.*
Gabr. Esta es
la respuesta, en que delante
de ti, que la verè digo,
y empieze à lisongearte
esta joya. *Clara.* Estàs en ti?
Gabr. Toma.
Clara. Por no desayrarte
la tomarè. *Gabr.* Yo lo creo.
Clara. Esso està bien, que no cabe,
viniendo yo por tercera,
que le llevara un desayre. *vase.*
Mosc. Hombre, vive Jesu Christo,
que no han de hallar los Anales
hombre en mentir mas dichoso.
Fadriq. Ya les digo que se aguarden.
Rodrig. Anda, cochero.
Fadriq. Ha villanos,
matadlos.
Minist. 1. No ay quien ampare
à la Justicia? *Gabr.* Què escucho!
Justicia dixo? esto baste,
que quien no la atiende, no
puede tener buena sangre. *vase.*
Mosc. Pues yo la tengo de chinches
segun esso ; fuerte lance!
à un coche de quatro mulas
con tres hombres, que en el trage
Ministros parecen ser,
se les han puesto delante,
al entrar en el Lugar,
con mascaras, y disfrazes,
mas de diez hombres , con ellos
embisten, fuerza es les maten,
que son muchos ; mas què miro!
à cuchilladas los trae
Gabriel hechos un ovillo:
ha guapo del alma, dales.
Gabr. Villanos, aora vereis *Sale riñendo.*
como debe respetarse
la Justicia.
1. Ay, que me ha muerto.
2. El Demonio que aqui pare.
3. Una furia es del Infierno.
Fadriq. Huid antes que nos alcancen,
no nos conozcan, venid,
que esto no es obrar cobardes,
sino es obrar prevenidos:
Cielos, que yo malograsse
la ocasion de que mis zelos
dèn muerte al que ha de matarme!
Sale Gabr. Esperad, viles.
Rodrig. Tenèos,
Cavallero, que bastante
demostracion de quien sois
aveis dado en esta parte,
amparando à la Justicia,
que es el toque, y el quilate
de quien, siendo noble, cumple
con lo que debe à su sangre;
yo os estimo, como es justo,
la atencion.
Gabr. Señor Alcalde,
lo que yo por mi executo
no me lo agradece nadie.
Rodrig. Deseo saber quien sois.
Gabr. Teneis algo que mandarme
en particular? *Rodr.* No, amigo.
Gabr. Pues siendo assi, que declare
es escusado lo que
os expressan las señales;
mirad como obro, y con esso
sabreis quien soy: Dios os guarde. *vase.*
Rodrig. En toda mi vida vì
hombre mas vano, y mas grave:
ha hidalgo.
Mosc. Què se os ofrece?
Rodrig. Este es del mismo semblante
que el otro ; quien es este hombre,
que vizarro, y arrogante
me diò favor?
Mosc. Lo que os puedo

de-

decir, que es, por lo agradable,
hombre de muy linda massa,
aunque bien suele picarse,
y que entiende de repulgos.
Rodr. Es hidalgo de linage?
es rico ? *Mosc.* Sì, pella tiene,
y anda las mas de las tardes
con Faxardo, y Monte-Rey,
Cavalleros principales. *vase.*
Rodr. Ya no quiero saber mas;
y pues dos causas me traen
à Madrigal, la una dellas,
la orden que aqui ha de embiarme
el Rey en estando aqui,
para un negocio muy grave,
que hasta aora no sè lo que es,
aunque sè que es importante:
y la otra, ya que Don Sancho
de Basconcelos me trate
boda con Leonor su hija,
vèr con quien he de casarme,
que bodas tratadas, pocas
veces suelen acertarse:
quiero entrar en el Lugar,
llegue el coche.
1. Ha Juan, no pares,
llega.
Rodr. Han seguido à essos hombres?
2. Tras ellos fue Andrès Gonzalez
el Alguacil. *Rodr.* Si consigo
saber quienes son los tales,
yo harè que en una Galera
aprendan à disfrazarse. *vase.*

Salen Clara, y Leonor.

Clara. Aquesta joya me diò.
Leon. No te he dicho que es galante?
assi, Clara, fuera amante;
pero en fin, què respondiò?
Clara. Que ya estaba convencido;
pero que aviendo notado,
quando le dicen que estado
tomas, que le has despedido;
si viene à verte, serà
solo por no desayrarte,
y por poder suplicarte,
que dèl no te acuerdes ya.
Leon. Tan ayrado està? *Clara.* Si en tì
vè tan trocada la fè,
què quieres que haga? *Leon.* No sè.
Clara. Lee el papel.
Leon. Dice assi:
Aunque el vèr claro un engaño
es escarmiento oportuno,
irè, pues ya llevo el uno,
à dar otro desengaño;
porque no penseis que estàn
mis escarmientos, Leonor,
para que astucias de amor
los desfiguren. *Don Juan.*
Al paño Sanch. Leonor leyendo un papel,
y con el lienzo en los ojos?
què miro!
Leon. Ya tus enojos
lograràs, Don Juan, cruel,
pues viendome enagenada,
vengado te hallas de mi.
Clara. No llores, señora, assi,
que no remediamos nada;
à vencer à Don Juan prueba,
que assi tu enojo se ataja.
Sanch. Por Dios que muy linda alhaja
truxe en la criada nueva;
què Don Juan puede este ser?
Clara. Si una vez te llega à oìr,
no se sabrà resistir.
Leon. Y como avemos de hacer
para lograr verle? (ay Dios!)
Clara. A tu padre engañarèmos,
la buelta le cogerèmos.
Sanch. Yo lo fio de las dos.
Clara. Mas de una cosa me pesa,
y es, que si en otro poder
entras, me pierdo oy el ser
criada de una Alcaldesa.
Leon. Sin Don Juan no aspiro à nada,
solo à que resuelva aguardo.
Sanch. Si una migaja me tardo,
por Dios que la hallo casada.
Clara. Señor viene.
Leon. Ay de mì triste!
mejor irnos ha de ser.
Sanch. Tente, que antes he de vèr
esse papel que escondiste.
Leon. Què papel? *Clara.* Es uno mio.

Sanch. Ya sè de quien es, villana,
y sè lo poco que gana
con un injusto alvedrìo
un trato amable, y atento;
pues quando yo desvelado
pongo todo mi cuidado
en lograr tu casamiento
con un hombre principal
de estudios, y de esperanzas,
andas tu en estas andanzas?
no sè como sufro tal:
mas yo lo agradezco mucho,
que tu engaño, y resistencia
justifican mi violencia;
què he de aguardar, quando escucho,
que ay papel, y que ay Don Juan?
esperarè inadvertido
à saber que ya es marido
el que sè que ya es galan?
no por cierto; y pues que oy
à Madrigal ha llegado,
Don Rodrigo, tu tratado,
al punto à buscarle voy:
oy te has de casar, que assi
no pierde mi honor su esfera. *vase.*
Leon. Oye, escucha, aguarda, espera:
ay infelice de mi!
que ya que no me casàra
con Don Juan, le concediera,
como con hombre no fuera
à quien no he visto la cara.
Clara. A ti no te han de forzar.
Leon. Mucho es de un padre el poder.
Salen, Moscon, y Inès.
Mosc. Reyna mia, quiere vèr
si ay licencia para entrar?
Inès. Servidor, señor Moscon.
Leon. Quien està à la puerta, Inès?
Inès. Gabriel de Espinosa es.
Leon. Que entre.
Sale Gabr. En tan festiva ocasion
como dia, Leonor bella,
que en tan venturoso empleo
la antorcha enciende Himenèo
en la mas brillante estrella,
à quien se puede negar
la entrada? no puede ser,
todos han de entrar à vèr
para tener que embidiar.
Clara. Que sabiendo que es fingido
lo que le dice estudiado,
dè el oìrlo tal enfado!
Mosc. La casa huele à marido.
Inès. Algo ay desso.
Leon. Ya, Don Juan,
otra pena no faltaba
à quien de llorar acaba
los disgustos que la dàn,
sino que al verme sin ti,
ni lo sientas, ni te assombres.
Clara. Mira lo que son los hombres,
todos ellos son assi.
Gabr. Yo te confiesso, Leonor,
que solo tu casa es centro
de mi luz, solo aqui dentro
halla descansa mi amor,
aqui està mi bien, mi encanto.
Clara. Conmigo hablo, en mì repara.
Leon. No està muy estraño, Clara,
quando me requiebra tanto.
Clara. Su modo de hablar no aprnebo,
quizàs con doblèz te hablò.
Leon. No digas esso, que yo
sè muy bien lo que le debo.
Clara. Si lo sabes, para què
me lo preguntas?
Leon. Pues vi,
Don Juan, que aun duran en tì
cariño, lealtad, y fè,
te ruego, que à olvidar passes
disgustos, ansias, y quexas,
y dime, què me aconsejas?
Gabr. Que luego al punto te cases.
Leon. Esso dices? *Gabr.* Esso digo,
en el Lugar divulgado
està, Leonor, tu tratado;
es un hombre Don Rodrigo
de Santillana muy noble,
muy galan, y muy cortès,
tan apropofito es,
que fuera en mì trato doble
no decirte esta verdad,
al principio ay estrañeza,
pero despues la fineza

con-

conquista la voluntad:
Yo, aunque sea Cavallero,
mientras ocultar conviene
mi estado, el mundo me tiene
por un pobre Pastelero:
mira tu si eliges mal
en trocar con tu favor
un hombre humilde à un Señor,
à un Hidalgo un Oficial.
Haràs un gran desatino
en no estàr gustosa, y rica.
Mosc. Vive Dios, que la predica
mas que un Frayle Capuchino.
Gabr. Clara, tu que en todo estàs,
persuadela lo mejor;
vès lo que hago por tu amor?
Clara. Es porque no puedes mas.
Leon. Señora,
à vencer no pruebes,
à quien delayres suspira,
de un falso, un aleve::
Clara. Mira
si sabes lo que le debes.
Leon. No siento, señor Don Juan
de Silva, ò señor Gabriel,
como quisiereis, que infiel
pagueis mi amoroso afan,
que claro està que enojado
no es mucho, aviendome oìdo,
que no salgais al partido,
que estimara mi cuidado:
lo que yo aora deseara
era, que camino huviera
para que se suspendiera
la aceleracion tan rara
en que mi padre me ha puesto,
casandome oy (ay de mi!)
Gabr. Clara, parecete à ti,
que ay inconveniente en esto?
Leon. Pues Clara, què ha de saber
si ay inconveniente, ò no?
quien lo pregunta soy yo.
Gabr. Ella me ha de responder,
que no sè yo, pues ha sido
de tus secretos la llave,
si esto executarse cabe.
Leon. Yo me doy à esse partido:
Ay mysterio en que pues ya
que mi padre me violenta,
se dè tiempo à lo que intenta?
Clara. Digo yo, que no le avrà;
esso, señor, has de hacer.
Gabr. Sì? pues yo harè que se espere,
y que quando yo quisiere
te case. *Leon.* Como ha de ser,
si hecho una fiera saliò,
y ya concertado està?
Gabr. Como se suspenderà.
Leon. Quien nos lo assegura? *Gabr.* Yo.
Leon. Pues tu quien eres, que assi
en mi padre has de mandar?
Gabr. Soy quien le puede obligar::
Leon. A que no me case? *Gabr.* Sì.
Leon. Raro poder! fuerte imperio!
Gabr. Aì veràs quien es Gabriel,
ò Don Juan.
Leon. Ya sè que en èl,
ò ay embuste, ò ay mysterio.
Mosc. Gente viene.
Inès. Mi señor
sube ya por la escalera.
Leon. Què harèmos?
Gabr. Aguarda, espera,
escondernos no es mejor?
Leon. Yo no lo sè.
Gabr. De este modo
vamos mal, si alguien repara.
Leon. Respondeselo tu, Clara,
pues que te consulta en todo.
Mosc. Vamos.
Clara. Entren aì. *Inès.* Señora,
al novio, y tu padre he visto.
Leon. Pues al novio le conoces?
Inès. No, pero que èl es me han dicho.
Salen Don Sancho, Don Rodrigo, y Don Fadrique.
Sanch. Yo agradezco esta ocasion,
que me anticipa à serviros
el tiempo en vuestra venida:
esta es, señor Don Rodrigo
de Santillana, mi hija.
Rodrig. Decid que es el Sol benigno,
que à las puertas del Oriente,
coronado de zafiros,

viste el Cielo de esplendores,
y el Orbe de regocijos;
no he visto muger mas bella.
Fadriq. Esto escucho, y esto miro!
pero, zelos, sufrimiento
hasta hacer lo que imagino.
Sanch. Hablale, Leonor; què es esto?
Leon. Señor, que vengais estimo
con gusto, y salud.
Rod. A quien
no sobran essos alivios,
si logra, aviendo cegado,
la gloria de averos visto?
Fadriq. Yo, señora, discurriendo,
que en esto os agrado, y sirvo,
à quanto este Cavallero
me mandare, me he ofrecido.
Sanch. Mucho debemos, Leonor,
al noble vizarro estilo
con que el señor Don Fadrique
nos honra.
Leon. Quien por sì mismo
lo executa, de sì propio
debe estàr agradecido.
Sanch. Què desagradable estàs!
Leon. Enseñame tu el camino
de amar en un quarto de hora.
Rod. Felìz soy. *Fadr.* Sin alma vivo.
Inès. Què figuras! *Clara.* Bien estrañas.
Mosc. Lo escuchas?
Gabr. Todo lo he oìdo.
Sanch. Señor Don Rodrigo, y qual
ha sido el nuevo motivo,
que à Madrigal os conduce?
Rodr. El primero, y el mas digno
es aver visto la dicha
de un bien que no he merecido;
y el segundo, cierta orden
con que el Rey venir me hizo
à un negocio de importancia,
à que no he dado principio,
porque aun ignoro lo que es,
hasta que aya recibido
por las cartas los despachos;
bien que ya no falta indicio
de que ay en el Madrigal
mucho daño.
Sanch. Pues què ha avido
hasta aora en èl, que os disguste?
Rodr. Què mas, que quando quisimos
entrar oy por la mañana
en el Lugar, atrevidos
diez hombres enmascarados
arrojarse al coche mismo
en que venìa, à matarnos
à mi, y à los dos Ministros,
que iban conmigo sin duda;
pero en fin el Cielo quiso,
que se hallasse alli un Gabriel
de Espinosa, assi me han dicho
que es su nombre, el mas vizarro
Pastelero que yo he visto,
porque con el mayor garbo
sacò la espada atrevido,
que jamàs espero vèr,
y en un instante les hizo
huir, despues que riñendo
descalabrò quatro, ò cinco;
quien es este Pastelero?
Fadr. Es hombre de traza, y brio;
aunque fue contra mi el lance,
yo siempre la verdad digo.
Sanch. El Pastelero es hidalgo
bien honrado, yo lo afirmo;
si supiera quien èl es. *ap.*
Gabr. Lo oyes? *Mosc.* Son unos cochinos;
que no me alaban à mi.
Rodr. Mucho dèl he presumido,
que quando le hablè, me hablò
con tan grave señorìo,
y tan rara magéstad,
que à no aver su garbo visto,
le tuviera en su preñèz
por loco de buen capricho.
Sanch. Haced mejor juicio dèl.
Leon. Cada vez hallo motivos,
Clara, de quererle mas.
Clara. Aora con esso salimos?
Minist.2. Señor. *Sanch.* Què ay?
Minist.2. Con estos pliegos
viene de casa un Ministro
buscando al señor Alcalde.
Rodr. Permitid que vaya à abrirlos.
Sanch. Venid.

Rodr. No, que à mi me importa
ir solo, y asi os suplico,
que os quedeis: Señora, el Cielo
en vuestro rostro divino
guarde lo mejor del cielo.
Leon. La cortesanìa admito,
no la lisonja; èl os lleve
con bien.
Sanch. Què os ha parecido
Leonor? *Rodr.* Tanto, que el instante
que suspendiereis remisso
la fortuna por quien muero,
haced cuenta que no vivo. *vase.*
Sanch. Leonor, entra à disponerte,
que esta noche determino
quedes casada.
Fadriq. Señor Don Sancho,
oìdme os suplico:
Yo he servido à vuestra hija
desde que à Madrigal vino,
con el mas honesto amor,
y el afecto mas rendido,
que se debe à una hermosura.
Sanch. Què decìs? *Fadr.* Esto que os digo;
que he querido estè delante,
para que aviendo venido
à este despecho mi amor,
sepa que es constante, y fino.
Sanch. Vè aqui lo que son las hijas,
no halla un padre uno al principio,
y en estando concertadas,
brota la tierra maridos.
Fadriq. Yo la he servido leal,
y aunque mal correspondido,
en fuerza de ser quien es,
no tanto, que mi cariño
jamàs de ser venturoso
quedasse destituìdo.
No soy tampoco hijo de algo;
tampoco estimado, y rico,
que no merezca nombrarme
su esclavo, y no su marido.
No os digo que me la deis,
teniendo ya à Don Rodrigo
dado el sì, solo prevengo,
que yo soy aquel que quiso
à la entrada del Lugar
matarle, y que si al Abismo
baxa, han de hacerle pedazos
mis zelos, pues mi delirio
no està en parage de que
piense en mas, que en precipicios;
ved lo que os està mejor,
ò que sea el elegido
yo, ò que muriendo los dos,
le quede al mundo camino
de que ande vuestra opinion
vagando de juicio en juicio. *vase.*
Sanch. Oìd, escuchad; què es esto,
Leonor?
Leon. Es un desvarìo
de un hombre necio.
Sanch. No avia
bastante (un bolcan respiro!)
con aquel Don Juan de Silva,
que los papeles te ha escrito,
sin salir un Don Fadrique
con estotro desatino?
Leon. Señor.
Inès, y Clara. Ayrado està el viejo.
Sanch. Pues por esse caso mismo
te has de casar luego luego,
que ya con tales indicios
llega este caso à parage,
que peligre el honor mio:
vete à vestir. *Leon.* Para què?
Sanch. No lo has oìdo?
para casarte. *Leon.* Casarme
sin mi eleccion?
Sanch. Gusto es mio;
vive el Cielo, que ha de ser.
Leon. No ay quien baste à resistirlo?
Sanch. No ay quien baste.
Gabr. Sì ay.
Sanch. Quien? *Gabr.* Yo.
Sanch. Señor, pues vos escondido
en mi casa?
Gabr. Vine à veros,
y viendoos entrar seguido
de Don Fadrique, y estotro,
à quien defendiò mi brio
oy en el campo, me quise
ocultar.
Sanch. Buen advitrio;

pero què decìs, señor?
Gabr. Que aunque la ayais prometido,
no es mi gusto que caseis
à Leonor.
Sancho. Ved os suplico,
que està mi honor de por medio.
Gabr. Vuestro honor es el que miro.
Sancho. Y mi palabra? *Gabr.* No importa.
Sancho. Y el mundo?
Gabr. Este es gusto mio,
Don Sancho, yo he de casarla
en Portugal à mi advitrio:
yo no quiero que dexeis
en Castilla vuestros hijos.
Sancho. Señor, està bien. *Gabr.* Despues
me buscad: Leonor, yo fio, *ap.*
que harà lo mejor Don Sancho,
no teneis de què afligiros. *vase.*
Leon. Què es esto, Cielos, que veo?
possible es que aqui escondido
no ay gran mysterio. *Sancho.* Leonor,
no he de forzar tu alvedrio,
ya no te quiero casar.
Leon. Y quando quieras te pido,
que me cases con Don Juan,
pues puede con tu alvedrio
tanto. *Sanch.* Què Don Juan, Leonor?
Leon. Este, señor, este mismo,
que aora se acaba de ir,
este aquel papel me ha escrito,
aqueste es Don Juan de Silva.
Sanch. Tu me haràs perder el juicio,
este es hombre que no puede,
Leonor, casarse contigo.
Leon. Pues mira como ha de ser,
porque èl me lo ha prometido. *vase.*
Clar. La tortilla se descubre.
Inès. Quien tan gran enredo ha visto!
Sanch. Yo no sè què me sucede:
yo prometì à Don Rodrigo
à Leonor; darle la muerte
Don Fadrique ayrado quiso:
un Don Juan la galantèa,
que es el Rey; este Rey mismo
es Gabriel el Pastelero,
que està en mi casa escondido.
Yo la caso, y no la caso:
valedme, Cielos divinos,
que no sè en què han de parar
tan estraños laberintos. *vase.*

Salen Maravete, y Rodelos, y los dos Portugueses, y Gabriel.

Port.1. Este Memorial me diò
el Marquès de Formigeyra.
Port.2. La Provincia de la Veyra
assistiros decretò
con tres mil hombres montados.
Port.1. Aqueste es del de Visèo.
Gabr. Con vuestras noticias creo,
que quedaràn consolados
mis Portugueses.
Port.1. Señor,
es tan grande la alegria,
que os esperan cada dia
con mayor lealtad, y amor.
Gabr. En mi Trono me veràn
muy aprisa. *Port.2.* Allà por fè,
apenas ay uno, que
no espere al Rey Sebastian.
Gabr. Para quando me halle allà,
Don Juan, vuestra es la Encomienda
de Oporto.
Port.1. Servir pretenda,
quien premios recibe ya.
Gabr. Quien està en Yelves? *Port.2.* Señor,
Don Juan Brito.
Gabr. Don Juan Brito?
dexarle allì solicito:
Yo os doy de Mo te-Mayor
el Govierno.
Port.2. A mano llena,
señor, honrais mi hidalguia.
Gabr. Vino ya la Compañia? *Mig.* Si señor.
Gabr. Saquen la cena.

Ponen un aparador grande de plata, y una mesa con mucho adorno; sacan à la Niña, y la sientan en una silla, y todos sirven de rodillas.

Mig. En esto no sè si gana:
Gabriel. *Gabr.* Ha Miguel.
Mig. Señor.
Gabr. No han traido el aparador
de la señora Doña Ana? *Mig.* Sì.

Gabr.

Gabr. Que le pongan.

Sale Don Sancho.

Sancho. Sintiera,
señor, el aver tardado.
Gabr. A buen tiempo aveis llegado.
Port. 1. Què Magestad tan severa!
Mig. La Princesa.
Gabr. Aqui ha de ser:
quereis vos cenar, mi Aurora?
Niña. Si padre, aunque soy señora,
tengo gana de comer.
Gabr. Canten, servid.
Sancho. Quien ha visto
passar tan de extremo à extremo!
à mi propio juicio temo.
Mosc. Absorto estoy, vive Christo.
Music. cant. Por despojar à Muley
el Rey Sebastian muriò,
el Mundo un Heroe perdiò,
y Portugal un gran Rey.
Gabr. Què dice essa vil cancion?
de caso fatal, y incierto,
què importa, si yo no he muerto,
que muriesse mi opinion?
Solo en la fama espirè:
si me matò para España
una hazaña, de otra hazaña
Fenix resucitarè;
y à quien me admitiere mal,
y à no adorarme se apreste,
harè trozos como este
endurecido metal:
Sebastian no deshacìa,
ya le rompa, ò ya le fuerza,
qualquier hierro, pues su fuerza
no vèn que aun vive en la mia?
Yerro el que me imputan es,
pues deshagale mi mano,
y tiembleme el Castellano,
y temame el Portuguès;
pues yo: : : *Los* 3. Señor: : :
Niña. Ay de mi!
Gabr. Hija mia, no lloreis.
no, no temais, no canteis.
Mig. Gustas de que dancen? *Gabr.* Sì.
Port. 1. El que Rey no le creyere,
venga a tratarle. *Port.* 2. Confiesso
que le temì. *Sanch.* Aqueste excesso
no le harà quien Rey no fuere.
Dentr. Abran aqui à la Justicia.
Todos. Què es aquesto?
Gabr. No os turbeis,
una pendencia he tenido
oy, y buscarme este ruido
es, vosotros os podeis
por la puerta oculta ir.
Mosc. Ay, que buelven à llamar.
Gabr. Vosotros podeis quedar,
que aqui no ay para què huir.
Port. 1. Señor, todos morirèmos,
si à tu defensa importamos.
Gabr. No os he dicho que os vayais?
Sanch. y *Port.* 2. Vamos,
que assi mas servicio harèmos. *vans.*
Rodrig. Vaya al suelo. *Minist.* Ya cayò.
Gabr. Quien entra de esta manera
en mi casa (suerte fiera!)
con tan poco modo?
Sale Rodrig. Yo:
sois Gabriel el Pastelero?
Gabr. Si soy. *Rodr.* Pues què desacato
es, si como tal os trato,
entrar assi? *Gabr.* Un Cavallero,
si prende à un hombre de bien,
debe prenderle sin ruido.
Rodrig. Remediarse no ha podido,
inquirid el quarto bien,
toda la casa mirad;
y pues con ruido le incito,
à la Carcel callandito
al hombre de bien llevad.
Gabr. Mirad que soy hombre honrado,
y ved, que oy os he valido.
Rodrig. Como Ministro me olvido
del padre que me ha engendrado.
Gabr. Pues como quien sois, que es
en lo que mas me confio,
os reconvengo. *Rodr.* Rey mio,
esso se verà despues.
Minist. 1. Estas alhajas he hallado.
Rodr. Ricas son.
Gabr. Y què papel? nada.
Rodr. Sois, señor Gabriel,
Pastelero acomodado.

Gabr.

Gabr. No son mias. *Rodr.* Las señales
lo manifiestan asi,
tomad, no falten aqui,
porque son alhajas Reales.
Minist. 2. Señor, aqueste Estudiante
iba à saltar de un balcon.
Mig. Mirad:: *Rodr.* Vaya à la prision,
que alli brincarà bastante:
no sois vos un tal Miguel
de los Santos? *Mig.* Esse mismo.
Rodr. Juzgo que en este embolismo
no haceis vos poco papel.
Min. 2. Este hombre estaba escondido.
Rodel. Señor, pues yo en què he pecado?
Rodr. A la Carcel con cuidado.

Sale Maravete.

Marav. Quien causa todo este ruido?
Rodr. Prended à essotro tambien.
Mosc. Por donde podrè escapar?
Rodr. No dexeis à esse passar:
à la Carcel. *Sale Catuj.* Ay mi bien!
que me llevan à Moscon.
Rodr. Prendan tambien essa moza.
Mosc. Como la pongan coroza,
yo doy por bien mi prision.
Niña. Padre. *Rodr.* Tambien essa Niña.
Gabr. La Niña, què ha cometido?
Rodr. Si la llevamos sin ruido,
no avrà por què usted nos riña.
Minist. 1. Todos à la Carcel luego:
señor, papeles he visto.
Rodr. Cogerlos, pleguete Christo.
Mosc. Parece cosa de juego:
Jesus, què enjambre que vamos!
Gabr. Ved que soy, señor Alcalde,
mas que pensais. *Rodr.* Ea, llevadle;
aora en esso nos paramos?
Pastelero os hallo acà,
yo obro Ministro severo,
si sois mas que Pastelero,
en la Carcel se verà.

JORNADA TERCERA.

Correse la cortina, y veese todo recado de escrivir, y campanilla, y el Juez sentado.

Rodr. El Rey pone à mi cuidado
un arduo negocio, tal,
que España no le viò igual
en este, ni otro Reynado:
que yo me desvele es ley,
hasta que le satisfaga,
y ni aun asi no se paga
la confianza de un Rey.
Ya à la señora Doña Ana
tomè su declaracion,
con la debida atencion
à muger tan soberana;
pero me tiene admirado,
temeroso, y vacilante,
en caso tan importante,
las cosas que ha declarado:
Muger de virtud tan rara,
tal sangre, tal santidad,
cosa que no sea verdad,
no dixera, ni juràra;
y las que hasta aora vàn
escritas (rigor severo!)
prueban que este Pastelero
es el Rey Don Sebastian.
Si se cree à tal persona,
y a lo que presume el mundo,
pierde Phelipe Segundo
la Portuguesa Corona:
pues no he de dexar indicio
de este embuste, este secreto;
si yo fuera muy discreto,
ya huviera perdido el juicio:
Rodelos, ola, llamad
à Rodelos. *Minist.* Ya està aqui.

Toca la campanilla, y sacan à Rodelos con grillos.

Rodr. Què ay? como os hallais asi?
Rodel. Con poca comodidad.
Rodr. Yo lo creo, que no es bueno
andar de salto, y de error.
Rodel. Muy malo es traer, señor,
las espinillas con freno.
Rodr. Yo harè que os alivien dèl,
si la verdad me decìs;
quanto tiempo ha que servìs
al Pastelero Gabriel? *Rodel.* Un año.
Rodr. Y què aveis notado
lo que ha que le aveis servido?

Rodel. Que èl està rico, y lucido,
que anda siempre bien portado,
sin tener gage, ni renta,
y en un continuo mysterio,
que ya tratable, ya serio,
unas veces representa
ser Pastelero, otras Duque,
que à qualquiera buelve loco.
Rodr. Seo Rodelos, poco à poco,
no sea que me trabuque:
venì acà, este Pastelero
es avaro? es codicioso?
Rodel. Antes es tan generoso,
que desperdicia el dinero:
Mucho antes que entrasse yo
tuvo, señor, dos criados,
y con ducientos ducados
el uno se le escapò:
Cierto amigo que tenia
le dixo, hacìa muy mal
en no cobrar su caudal;
y èl con grande vizarrìa
dixo: jamàs le harè daño
si à la vista se me ofrece,
que mayor paga merece
quien logrò servirme un año.
Rodr. Con que espiritu, y valor
no viven en èl en valde?
Rodel. Me quemen, señor Alcalde,
si èl no fuere gran Señor;
y aun yo: : :
Rodr. Diga sin afan,
descubra, amigo, mas luz.
Rodel. Jurarè à Dios, y à una cruz,
que es el Rey Don Sebastian.
Rodr. Tambien està loco, amigo,
como lo està esse pobrete.
Rodel. Yo apuesto que Maravete
confirma lo que yo digo.
Rodr. Ya lo veremos; andar,
Maravete.
Minist. 1. Allà và esso. *Sacanlo,*
Rodr. Què ay, como estais?
Marav. Señor, preso.
Rodr. Me pesa.
Marav. Echarlo à rodar.
Rodr. Què tiempo avrà que à Espinosa
servìs? *Marav.* Avrà un año entero.
Rodr. Què sabeis de este embustero?
Marav. Señor, maldita la cosa;
porque yendo al Locutorio
de la señora Doña Ana,
ò à otra parte èl, que no es rana,
porque no fuesse notorio
su tratado, ò su secreto,
siempre en casa nos dexò,
ninguno le acompañò.
Rodr. Con efeto? *Marav.* Con efeto.
Solo un dia me quedè
en su quarto, y me escondì,
y entrar dos personas vì,
y segun lo que observè,
uno Obispo parecia,
y à otro llamaba Marquès.
Rodr. Gabriel de Espinosa? *Marav.* Pues.
Rodr. Y ellos con què cortesìa,
què trato, ò què urbanidad
con Gabriel despues hicieron?
Marav. El trato que alli le dieron
ambos, fue de Magestad;
y en lo vizarro, lo atento,
lo cortès, y lo entendido,
yo le tengo conocido.
Rodr. Mirad que vayais con tiento.
Marav. Que no, que le tengo yo
bien visto, èl es Portuguès,
y el Rey Don Sebastian es,
que en Africa se perdiò.
Rodr. Què decìs? *Marav.* Esto que digo;
y lo jurarè à porfia
à Dios, y à Santa Maria.
Rodr. Id con Dios; otro testigo.
Minist. 1. Moscon.
Rodr. O señor Moscon,
venìs apesadumbrado?
Mosc. Señor, traygo aqui encajado
un acto de contricion.
Rodr. De contricion, como assi?
Mosc. Como aunque tenga disculpa,
por mi culpa, por mi culpa
me pesa de estàr aqui.
Rodr. A què encierro os embiè?
Mosc. A uno, en que ay tantos ratones,
que me engullen los calzones,

porque sienten no sè què.
Rodr. Aora bien, vos sois criado
de Espinosa el mas querido,
decid, què os ha sucedido
lo que ha que andais à su lado?
Mosc. No lo declarò Catuja?
Rodr. Què Catuja?
Mosc. Aquella moza
pretendiente de coroza
por los meritos de bruja.
Rodr. Pues essa, dime, què viò?
Mosc. Mas que yo ; no estaba alli.
Rodr. Ola, Catuja. *Minist.* 1. Entre aì.
Cat. Loado sea el que criò
el sapo sin coyuntura,
el hombre en forma de ca,
la muger lampiña, y la
calabaza sin costura.
Rodr. Estraña salutacion.
Mosc. Ya que està la gente junta,
forme usastè su pregunta.
Cat. Haga su interrogacion.
Rodr. Supuesto que aveis servido
à Gabriel el Pastelero,
que me hagais patente quiero,
què aveis visto, y entendido
de su trato, y de su obrar.
Mosc. Tocante à Pastelerìa,
no es de la incumbencia mia.
Cat. En esso debo yo hablar:
A mi con esse cuitado
me recibiò allà en Medina,
y esto con la alicantina
de estàr todo à mi mandado.
La Pastelerìa se puso,
traxo esse Oficial Gabriel,
que èl jamàs tomò pastel
en mano.
Rodr. Yo estoy confuso.
Cat. Antes el pastel que avia
de valer tres quartos, daba
por dos, y esto lo mandaba,
que èl en la Pastelerìa
jamàs entrò, ni huvo indicio
de que alli le viesse un hombre.
Rodr. Con que èl solo para el nombre
vino à tener el oficio?
Cat. Si señor, pues la chiquilla,
essa es otra.
Rodr. Es de Gabriel?
Cat. No puede negar que es dèl,
es cosa que maravilla:
Yo la he criado, señor,
y si no està arrodillada,
no toma de la criada
la comida, es un horror:
si no ay plato, es menester
hacerle de qualquier cosa,
es damissima, y hermosa,
y quando la quieren vèr
parlar con mucha alegria,
donosura, y gravedad,
denle Alteza, ò Magestad,
veràn que aquel es su dia;
si no, dà gritos crueles.
Rodr. Y quien es su madre, di?
Mosc. Aquesso me toca à mi,
que essos son otros papeles:
Clara, la que en casa està
de Don Sancho Basconcelos
con Leonor.
Rodr. Què escucho, Cielos!
Mosc. Fuese à acomodar allà,
porque la engañò en Medina
Gabriel, ofreciendo vano
darla al instante la mano.
Ella con esta pamplina
una noche le diò entrada,
siendo, aunque humilde, muy bella,
con que anocheciò doncella,
y remaneciò preñada.
Pariò, entregòle à Gabriel
la niña que avia parido:
èl, por no ser su marido,
huyò à Madrigal ; tras èl
vino Clara, acomodòse
con Don Sancho, como digo,
donde por su mal, testigo
sus zelos remienda, y cose,
pues con nombre de Don Juan
hallò al Gabriel que buscaba,
que à Leonor enamoraba,
muy ufano, y muy galan;
y ella, muy pagada dèl,

la daba humo de narizes.
Rodr. Què dices, hombre, què dices?
avrà suerte mas cruel!
quien es el D. Juan que cuentas?
Mosc. Es Gabriel el Pastelero.
Rodr. Y amaba à Leonor? què espero!
Mosc. Ay otras mil y quinientas.
Rodr. Habla pues, passa adelante.
Mosc. Nada ha de quedar por Christo.
Rodr. En toda mi vida he visto
embolissmo semejante.
Mosc. Este Gabriel, ù Don Juan,
ò Señor, ò Pastelero,
ò Oficial, ò Cavallero,
es el Rey Don Sebastian:
Portuguesses han venido
à servirle, y à adorarle,
à plañirle, y à llorarle;
cada dia echa un vestido,
una joya, una presea,
y à quien de cerca le mira,
encoge, turba, y admira,
y no es possible que sea
sino es Rey, en su hidalguìa,
en su trato amable, y fiel;
lo demàs solo Miguèl
lo sabe. *Cat.* Oye Useñorìa,
antes que este picaron
de su presencia se vaya,
presento ante ustè mi saya
en grado de apelacion.
Rodr. Tu saya, para què efeto?
Cat. Para que aqueste malvado
està conmigo casado
de secreto. *Rodr.* De secreto?
Cat. Si señor; pero tan grave,
que el que se llegò à casàr
lo sabe todo el Lugar,
mas la Iglesia no lo sabe;
mi honra pido.
Mosc. Mi honra pido?
que esta picara embustera
me levanta esta quimera.
Cat. Señor. *Mosc.* Señor.
Rodr. No hagan ruido:
ola, llevadlos afuera.
Minist. 1. Vengan.
Cat. Tengo de gritar.
Mosc. Yo me avia de casar
con la puerca Pastelera?
vaya, que es un arambèl.
Cat. Tu me buscaràs, tramposo,
que siempre andar es forzoso
la mosca tras el pastel. *vanse.*
Rodr. En cada passo que ofrece
averiguacion tan nueva,
en este hombre se comprueba,
que es mas de lo que parece;
hombre sin garbo, y honor,
sin espiritu; (accion rara!)
muy gallardo, no intentàra
servir, y amar à Leonor;
pero hombre que de bien fuera,
de nobleza, y proceder,
à tan humilde muger,
como Clara, no quisiera:
El es de ruines acciones,
pues obra con tan vil modo;
vive Dios, que el caso es todo
dudas, y contradiciones.
Aora bien, no ay que apelar
sino es à aqueste Miguel,
si algo no se saca dèl,
no ay senda por donde echar.
Miguel. *Mig.* Miguel està aqui.
Rodr. Pesame de veros preso.
Mig. No os dè pesadumbre desso,
pues que no me la dà à mi.
Rodr. Con toda conformidad
llevais del rigor la ley.
Mig. Venero el gusto del Rey.
Rodr. Pues decidme una verdad
por su amor.
Mig. Es mi interès.
Rodr. Quien es este Pastelero,
que oy prendì?
Mig. Verdad refiero,
el Rey Don Sebastian es.
Rodr. El Rey Sebastian? *Mig.* El Rey.
Rodr. Quien os lo assegura à vos?
Mig. El mundo lo dice, y Dios.
Rodr. Dios? *Mig.* Yo lo oì.
Rodr. Dura ley:
teneis vos revelaciones

para dèl averlo oìdo?

Mig. Hombre soy, y hombres han sido
los que por sus oraciones
tales dichas alcanzaron.

Rodr. Otros meritos hicieron,
ni enredaron, ni mintieron.

Mig. Es, que como yo callaron.

Rodr. En què, decì, aveis fundado
ser este el Rey Sebastian?

Mig. En estas señas que os dàn
mi atencion, y mi cuidado.
Quando el Rey de Africa vino,
estaba yo en Portugal,
por sugeto principal,
y disfrazarme convino;
porque el que hace esta invencion,
en mi ha embozado el sugeto,
por observar el respeto
de una Sacra Religion.
Dixose publicamente,
que el Rey Sebastian avia
oìdo Missa cierto dia
en Cabo de San Vicente,
en un Descalzo Convento;
y quando de alli saliò,
un hombre passar le viò,
à quien le pidiò sediento
agua, que èl arrodillado
le sirviò ; y yendole à hablar,
el Rey le mandò callar.

Rodr. Y antes como avia passado
desde Africa à Portugal?

Mig. A la conduta, y consejo
de Diego de Mesa el viejo,
de su Armada General;
viòle embarcar Luis Dopozo
de una antorcha à la luz clara,
que pudo verle la cara
à un descuido de su embozo.

Rodr. Y ya en España por què
ocultarse assi ha querido?

Mig. Viendo su Reyno perdido,
fuerza el ocultarse fue.

Rodr. No era mas segura accion
darse al Rey a conocer?

Mig. Aora lo puede hacer,
que ha llegado la ocasion.

Rodr. No es buen modo solevar
à Portugal para esso.

Mig. Esso es lo que no confiesso,
ni vos lo podeis probar.

Rodr. Sì sè yo, que cada dia
à verle vienen, y vàn.

Mig. Parientes suyos seràn,
veenle por cortesanìa.

Rodr. Y para ser Pastelero,
(oficio de los mas baxos)
què le obliga?

Mig. Sus trabajos,
que haràn de un Rey un cochero.
Labrador fue Diocleciano,
Maestro otro Emperador
de Niños.

Rodr. Què linda flor!
letras me gastais, hermano?

Mig. Letras gasto, y letras sè.

Rodr. Ya sè que sois gran letrado:
mas conmigo aveis topado,
y yo os las entenderè;
id con Dios.

Mig. Voyme, y os digo:: *Rodr.* Què?

Mig. Que ay Dios, ya lo sabeis,
la gravedad conoceis
de este caso, Don Rodrigo,
id con tiento, pues à vos
de este juicio han de juzgaros.

Rodr. Miguel, despues de ahorcaros,
yo me lo avendrè con Dios;
ola, venid, Escrivano,
el calabozo me abrid
del Pastelero. *vase.*

Gabr. Salid, *Correse la cortina.*
suspiros, al ayre vano,
à templar la ardiente calma
del dolor que manifiesto.

Mosc. Mira en lo que nos has puesto,
los diablos lleven tu alma.

Gabr. Moscon, què te ha preguntado
el Juez? dime lo què ha avido.

Mosc. El, poco me ha persuadido,
mas yo todo lo he contado.

Gabr. Pues què tuviste::

Mosc. Canela!

Gabr. Què contar? dura porfia! *ap.*

Mosc.

Mosc. Lo de la Pasteleria,
y lo de la callejuela.
Gabr. Y como lo tomò el Juez?
Mosc. Pues no es forzoso que cruja,
y mas de vèr, que Catuja
me pida su doncellèz?
Gabr. Mucho el salir me fatiga
de caso tan sin igual.
Mosc. Señor mio, por su mal
nacen alas à la hormiga.
Gabr. Mi espiritu arrebatò
mi juicio, el pecho lo siente.
Mosc. Cada uno se contente
con ser lo que à ser naciò.
Ay! *Gabr.* Què es esso?
Mosc. Es un raton
de los que vienen, y vàn,
que me ha olido el cordoban,
y me ha engullido un talon.
Gabr. Ayrada fortuna mia,
què es lo que quieres de mi?
Sale Don Rodrigo, y Escrivano, y Page con luz.
Rodr. Entrad, quien se quexa assi?
Gabr. Del mundo una fantasìa,
y una imagen de la Luna,
una ilusion del Poder,
que solo ha nacido à ser
juguete de la fortuna.
Rodr. Con gran magestad refiere
sus lamentos, hombre honrado.
Gabr. Cada uno puede en su estado
quexarse como quisiere.
Rodr. Què importa que un Pastelero
estè preso?
Gabr. Al mundo, nada;
pero al preso no le agrada,
y se quexa.
Rodr. Aliviar quiero
estos suspiros que dais,
si la verdad me decìs.
Gabr. Preguntad, si à esso venìs.
Rodr. Quien sois?
Gabr. Pues esso dudais?
el Pastelero Gabriel
de Espinosa. *Rodr.* De Espinosa?
sè yo, que es muy otra cosa.
Gabr. Pues sabreis mas que no èl.
Rodr. Vuestro proceder atento,
vuestro obrar prudente, y grave,
en hombre comun no cabe.
Gabr. Señor Alcalde, con tiento:
Venìs prevenido bien,
mas no os temerè, por Dios;
fulleros somos los dos,
à vèr quien engaña à quien.
Rodr. Todo esso es dissimularse,
y hombre ruin querer hacerse,
y pues no puede esconderse,
no vale mas declararse?
El Rey, atento à la ley,
es fuerza que justo sea.
Gabr. Pues lleveme à que me vea,
que bien me conoce el Rey.
Rodr. Cayò; si es tan conocido
del Rey, como es Pastelero?
Gabr. Es que fui su cocinero:
levanteme si he caìdo.
Rodr. Y un cocinero no mas
tiene?
Gabr. El Alcalde no es rana. *ap.*
Rodr. De la señora Doña Ana
estas joyas? *Rodr.* Muchas mas
me diò su Alteza à vender,
pues yo la suelo servir,
y à la Corte ir, y venir
à lo que me manda hacer.
Rodr. Y estas cartas en que os dàn
Magestad, y han declarado
oficio, nombre, y estado?
Gabr. En vuestro poder estàn.
Rodr. No las veis? *Gabr.* No son à mi,
que yo, aunque soy hombre honrado,
ni soy Rey, ni lo he soñado.
Rodr. Infame, ya os convencì,
ya lo que sois declarais,
no ay que mirarme severo,
enredador, embustero.
Gabr. Don Rodrigo, como hablais
de essa suerte? *Rodr.* Señor, yo,
si, ya, en vano me resisto.
Escriv. Què es aquesto? vive Christo,
que el Alcalde se turbò!
Rodr. Escrivano, oìd distante,

aveis sus señas tomado?
Escriv. Bien, señor, las he notado.
Gabr. Ya me ha mirado bastante,
no teneis que rezelar.
Rodr. Què es esto? nos llegò à oìr.
Escr. No es possible.
Rodr. He de inquirir
si tiene algun familiar.
Gabr. No, no le tengo.
Rodr. Otra vez?
Escriv. Señor, yo estoy aturdido.
Gabr. Tratad de obrar advertido,
que es lo que toca à un buen Juez;
embie à reconocerme
el Rey antes de juzgarme,
que para poder librarme
sabrè con èl entenderme.
No os precipite el ser mozo,
que si no sabeis obrar,
quizàs vendreis à parar
à este mismo calabozo. *vase.*
Rodr. Venid, que à lo que yo infiero,
ò este es hombre de linage,
ò èl es un gran Personage,
ò no soy yo Cavallero. *vanse.*
Salen Don Sancho, y D. Fadrique.
Fadr. Señor D.Sancho, aunque tengo
vuestra cordura ofendida,
basteme el pedir perdon,
y el que es la culpa tan digna.
Ser vuestro esclavo intentaba,
y espero que lo consiga
la voluntad sin la fuerza,
que una sirve, y otra irrita.
Sanch. Nada, señor Don Fadrique,
me espanta, ni maravilla,
y mas en una passion;
tambien fui mozo algun dia:
Lo que me admira de vos,
es solo, que un medio elija
tan estraño un Cavallero;
templad vuestras vizarrìas,
que una muger no es castillo,
que lidiando se conquista.
Fadr. Ya os digo, señor, que errè,
y que espero: *Sanch.* No prosiga
vuestra atencion, yo he dexado
en libertad à mi hija,
ella harà lo que gustare.
Fadr. Y yo en lo que mas os sirva:
ya quedais en vuestra casa,
guardeos el Cielo: ay divina
Leonor, què en vano pretende
un infelìz tener dicha! *vase.*
Sanch. Ola.
Sale Leonor, Inès, y Clara.
Leon. Señor, à quien llamas?
Sanch. Ay Leonor! ay hija mia!
quien quieres que llame à quien
dè algun vado à mis fatigas,
si es que ay en èl tolerarlas
mas alivio que sentirlas.
Leon. Tanto te debe, señor,
(ay de mi!) Don Juan de Silva,
que porque le tengan preso
te afliges assi?
Clara. Ansias mias,
dissimulemos.
Sanch. Si tu
supieras lo que me obliga
à sentir que le maltrate
el rigor de la Justicia;
y si supieras quien es
esse Gabriel, esse enigma,
y esse Don Juan que tu llamas,
de otra suerte sentirias
mi dolor; pero quien es?
Sale Rodr. Quien en fè de quanto fia
de vuestra atencion, señor
Don Sancho, se determina
à entrarse sin avisar
en vuestra casa.
Sanch. La mia
es vuestra, y en la que es propia
siempre es fuerza que reciban
al dueño como èl gustare.
Rodr. Aunque es à vos la visita,
hermosa Leonor, os pido,
que por vos me la reciba
la señora Clara.
Sanch. Quien?
Rodr. Clara, que con essa niña
traygo cierta dependencia.
Sanch. En mi casa?

Leon.

Leon. A criadas mias
dependencias vos? *Rodrig.* Y tal,
que à no eſtàr, Leonor divina,
de por medio vos, ya huviera
ido à otra parte à inquirirla;
eſte es ſervicio del Rey:
coſa que el pecho imagina
tan propia como eſta caſa,
no ha de querer que no viva
muy ayroſo, y que no dexe
de hacer la obligacion mia.
Sanch. La mitad de eſſas razones
ſobran à quien ſolicìta
ſervir al Rey, y à vos: vete,
Leonor.
Leon. Quedarme eſcondida
reſuelvo.
Clara. Què es eſto, Cielos!
Sanch. Sola queda, perſuadidla,
examinadla, y haced
todo lo que el cargo os inſta.
Clara. Valgame Dios!
Rodr. No os turbeis,
que como digais, querida,
la verdad, eſto no es nada.
Clara. Yo procurarè decirla.
Rodr. De donde ſois?
Clara. Yo, ſeñor,
ſoy natural de Medina.
Leon. Ya la empieza à examinar.
Rodr. Engañada, y perſuadida
de Gabriel el Paſtelero,
fingido Don Juan de Silva,
en Madrigal no le hiciſteis
(nada aqui ſe calla, niña)
dueño de vueſtra honra?
Clara. Es cierto.
Leon. Què es lo que eſcucho, fatigas!
Clara es Dama de Don Juan?
Inès. Lo que ſe deſcubre! chiſpas.
Rodr. De eſta comunicacion
no tuviſteis una hija?
Clara. Si ſeñor, Juana ſe llama.
Leon. Eſto mas!
Clara. Y en harto impìa
eſtrella naciò, inocente
teſtigo de mis deſdichas.
Rodr. No os aflijais, que aora no ay
para què, ella eſtà muy linda,
y muy buena. *Clara.* Con palabra
de que mi eſpoſo ſerìa,
me rendì à eſſe falſo amante.
Leon. En buena eſtoy yo metida.
Clara. Huyendo me vinè dèl
à eſtàr aqui recogida.
Leon. Adonde con ſu galan
me engañaba à letra viſta.
Inès. Me alegro, para que veas
por quien me dexabas, mira.
Rodr. Y decid, eſte Gabriel,
pues claro eſtà os fiarìa
ſus ſecretos, tiene traza
de ſer de honrada familia?
Clara. Señor, èl obrò conmigo
eſtrañas galanterìas,
ſiempre dandome eſperanzas
de hacerme muy noble, y rica;
y quando que ſe caſaſſe
conmigo le proponìa,
ſuſpiraba, y expreſſaba,
que à ſer yo de esfera altiva,
no tuviera inconveniente.
Leon. Yo eſtaba muy bien vendida,
miren de quien me fiaba.
Clara. La chiquilla? *Rodr.* La chiquilla
tomo yo à mi cargo, Clara.
Clara. El Cielo os dè mucha vida
por lo que me honrais, ſeñor.
Rodr. Callad, y nadie perciba
lo que hemos tratado aqui.
Inès. Señora, eſtoy aturdida.
Rodr. Ha de caſa, eſto eſtà hecho;
eſta muger depoſita,
ſeñor Don Sancho, mi zelo,
para quando yo os la pida,
en vueſtra caſa.
Sanch. A mi cargo
queda. *Rodr.* Vos, Leonor divina,
perdonad, que ſea forzoſo
obrar aſsi à vueſtra viſta.
Leon. Aſſeguroos, que antes tengo
que quedar agradecida
à eſta diligencia. *Rodr.* Y mas
obligada quedariais,

ſi

si de essa muger supierais
quien es. *Leon.* Quien?
Rodr. Don Juan de Silva,
para que sepais con esso
lo que os debeis à vos misma.
Leon. Dèl estoy desengañada,
y ella ya està conocida:
vèn, traydora. *Clara.* Sabe el Cielo,
señora:: *Leon.* Nada me digas.
Inès. Ande, que es una gazmoña:
mal aya quien no la pringa.
Rodr. Señor Don Sancho, estas raras
diligencias exquisitas,
àzia Gabriel de Espinosa
son ; ya tengo recibida
orden del Rey, en que manda,
que en estando concluìda
la sumaria, luego al punto
se haga de Gabriel justicia.
Sanch. Què decìs? *Rodr.* Esto que os digo.
Sanch. Sin mas pruebas? *Rodr.* Ay infinitas
para su condenacion;
solo à lo que ya se tira
es, que complices descubra
de esta traycion , y malicia;
èl cantarà en un tormento,
y al instante que nos diga
lo que fuere menester,
se le entrarà en la Capilla.
Sanch. Ay de mi ! ved, Don Rodrigo,
que es barbara tyranìa;
à un Rey se le dà assi muerte?
Rodr. Què Rey? este hombre delira.
Sanch. El es el Rey Sebastian,
ò yo perderè la vida.
Rodr. Tambien sois vos de los ciegos,
que tienen essa manìa?
Sanch. Digo, que es::
Rodr. Callad, D. Sancho. *Sanch.* El Rey.
Rodr. No la voz prosigas,
que si os oyen, vive Dios,
que aunque tengais dos mil hijas,
no lo podrè remediar.
Sanch. Mientras que no se averigua
otra cosa, he de creer,
que es el Rey.
Rodr. Vamos aprisa. *vanse.*

Sale una Sombra con una hacha, y Miguel al enrejado.

Mig. Pàlida triste sombra fria,
que hurtando un claro desperdicio al dia,
en sus rayos te anegas,
y me alumbras al passo que me ciegas,
què me quieres? *Somb.* Advierte,
que faltan pocas horas à tu muerte;
confiessa la verdad de tu delito,
declara humilde, moriràs contrito,
que quiere Dios desengañar al mundo;
y que un Felipe, en todo sin segundo,
una por su decreto soberano
el Cetro Portuguès al Castellano:
Miguel, confiessa. *vase.*
Mig. Espera, aguarda, tente,
pavorosa ilusion, no velozmente,
si al ayre tu ardor sube,
te quaxes llama, y te deshagas nube:
Valgame Dios! què he oìdo?
piadoso aviso el de este sueño ha sido,
no quiera Dios, que en tan dudosa calma,
pues pierdo el cuerpo, se aventure el alma
Dios favorece el Cetro de Felipe,
pues mi voz à su logro se anticipe,
para que vea el Cielo, el Mar, la Tierra,
la vez que un hombre yerra,
la mas rara traycion que à un Rey se hacì
de donde muere, adonde nace el dia:
Ya el desengaño sigo,
otro es mi corazon , ha Don Rodrigo.
Rodr. Quien de este centro clama?
Mig. Quien à decirte la verdad te llama.
Yo quiero confessar publicamente
mis delitos.
Rodr. Espera, pues ay gente,
que quiero que declares con testigos,
y aun con Gabriel delante ; entrad, amigo
traed todos los presos
de esta Carcel. *Mig.* Venid, y los excessos
escuchareis de un hombre, que ha faltado
à su Rey, à su Patria, y à su Estado.

Salen todos los Hombres , menos las tres Mugeres, y los dos Portuguesès.

Todos. Ya todos te escuchamos,
todos atentos à tu voz estamos.
Rodr. Traed de la Capilla en que ya ha entrac

à Gabriel, q̃ aunque el termino ha lle-
de su hora postrera, (gado
quizàs dirà verdad antes que muera.
Minist.2. Aqui està.
Gabr. No han de hacerme,
que declare quien soy; à conocerme
embia el Rey aora,
èl sabe quien yo soy, que no lo ignora.
Mig. Gabriel, ya llegò el dia
de olvidar el error de essa manìa,
di tu verdad, y yo decirla ofrezco.
Gabr. No soy Rey, pero soy mas q̃ parezco.
Mig. Portuguès soy de nacion,
y hombre de las Reverendas,
que sabe el mundo, y se callan
por respeto, y por decencia.
A Don Antonio el Bastardo
de Portugal, en mi tierra,
tan de adentro le tratè,
que no huvo cosa secreta
que no me fiasse, y tanto,
que viendome en tan estrecha
amistad, su Confessor
me llamò la gente nuestra.
Desde que el Rey Sebastian
(que oy coronado de estrellas
yace, pisando zafiros)
martyr de la santa guerra
muriò; entrando el de Castilla
por derecho; por herencia,
y por justicia, en el Reyno,
no pude llevar, que fuera
Rey de Portugal, quien fuesse
Castellano, que esta ciega
vanidad, esta insufrible
desatinada sobervia,
en todos nosotros vive
lo que ha que el de España reyna.
Andaba yo imaginando
como una traza tuviera
de usurparle al gran Felipe
la Corona Portuguesa;
y estando yo en Madrigal,
en servicio, y assistencia
de la señora Doña Ana
de Austria, admirable Princesa,
cuya virtud, y piedad
la fama ha de hacer eternas;
vino Gabriel de Espinosa
al Lugar, en cuyas señas,
rostro, edad, costumbres, voz,
gravedad, traza, y presencia,
hallè quanto yo buscaba,
pues parece que mi idèa,
por mi mal, adivinando,
la docta naturaleza,
del perdido Sebastian
le hizo una copia perfecta.
Al instante que le vì,
propuse que el medio fuera
de mi intencion; empezèle
à tratar, y entre las veras
mezclando tal vez las burlas,
le pintè las conveniencias,
que de fingir ser el Rey
el seguirsele era fuerza.
El que de genio naciò
inclinado à cosas nuevas,
como en fin hombre de vulgo,
me creyò, y fue tan de veras,
que al instante se tratò
con tal fausto, y tal grandeza,
que aun à mi pudo engañarme;
y yo, en virtud de sus prendas,
à la señora Doña Ana
prevertì à que le creyera,
que como fragil muger,
y hombre yo de astucia, y ciencia,
lo supe trazar de forma,
que entrò luego sin violencia
à tratarle como Rey,
à llenarle de preseas,
de regalos, y de bienes;
ya lo llora, y ya lo pena.
No era mi intencion el que èl
reynasse, que era baxeza,
que parasse yo mi juicio
en que à Nacion tan sobervia,
tan vana, como la mia,
un hombre ruin mereciera
mandarla, y ceñir, injusto,
la Lusitana Diadema.
Mi idèa fue solevar,
con la rara estratagema

de vèr à Sebastian vivo,
el Reyno ; y quando estuviera
en estado , Don Antonio
sentarse en la Silla Regia,
dando muerte à este infelice,
instrumento de esta empressa.
A este efecto fingì cartas,
solicitè que vinieran
Portuguesses à tratarle:
hize: : : *Gabr.*Suspende la lengua,
hombre vil, infame, causa
de mi muerte , cessa , cessa,
que à no averte condenado
tu , jamàs sabido huvieran
esta verdad , y en el mundo
quedàra con fama eterna
el Pastelero Gabriel;
mas si la verdad confiessas,
sepan quien soy , ya que saben
lo que obrè, en lo que tu cuentas.
Natural soy de Toledo,
de tan baxa descendencia,
que me hallaron arrojado
à las puertas de la Iglesia
Mayor ; mi primer infancia,
sin doctrina , y sin escuela
passè , criado de un Frayle,
que cuidaba una Bodega:
Reñì con èl cierto dia,
y del Arte de la seda
queriendo seguir el rumbo,
fui en aquella Ciudad mesma
Texedor de terciopelos,
de rasos , sargas , y felpas;
todo me pareciò poco.
Quise inclinarme à la guerra,
y fuime , siendo Tambor,
à Vizcaya , donde apenas
lleguè , quando me arrojò
del oficio otra pendencia,
en que dexè à mi Sargento
sin la mitad de una oreja.
Passème luego à Alicante,
donde en una Ermita nueva,
que à la Sagrada Maria
labrò la Ciudad , en muestra
de estàr muy quieto , me puse
(no con segura conciencia)
à Ermitaño , y Sacristan;
no hice mucha estancia en ella,
que una noche me escapè,
y fui à parar à Valencia,
adonde fui Pregonero,
hasta que mi suerte adversa
Oficial de Pastelero
me hizo en Castilla la Vieja.
No ay vil oficio , que no aya
tenido ; pero no ay prenda,
que yo no aya malogrado:
Yo con la blanca , y la negra
no ay Maestro que no rinda;
hago hablar una vihuela;
blandiendola hago una lanza
en el ayre leves piezas;
ando à cavallo , de forma
que poquissimos me llegan.
Si soy galante , y valiente,
bien lo publican las muestras;
mas què importa , si malogro
estas virtudes excelsas
con ser tan gran embustero?
que si huviesse competencia
de enredadores , ganàra
yo la Cathedra primera.
Y pues este es el postrero,
porque la justa Clemencia
de Dios tiene prometido
no encubrir nada à la tierra:
un crimen contra mi Rey,
tan grave, no es bien que tenga
dilacion en el castigo,
pronunciada la sentencia.
La muerte os pido , no anhelo
piedad , pues sè que me espera
el gran Dios , cuya virtud
ningun pecador desprecia;
al Rey le pido perdon,
y à todos, pecho por tierra:
llevadme à morir. *Rodr.*Llevadle,
pues lo pide tan de veras.
*Gabr.*Claro està,que aunque otra cosa
en este estado dixera,
no era facil ser creido:
muy bien engañados quedan. *ap.*

Rodr.

Rodr. Pues no has dicho la verdad?
Gabr. La verdad no ay quien la sepa,
sino es Dios : viera yo al Rey,
que èl la verdad os dixera;
mas soy de lo que parezco.
Rodr. Aora bolveis à essa tema?
id por Clara, à quien le debe
su honor, casese con ella
antes que muera. *Gabr.* Si harè,
solo por ennoblecerla. *vase.*
Rodr. Llevadle. *Todos.* Caso espantoso!
Rodr. Miguel en la Carcel queda.
Mig. Mientras que llega mi hora,
clemencia, Señor, clemencia.
Rodr. Vosotros, que estais sin culpa,
fuera todos. *Todos.* Todos fuera.
Sanch. Absorto voy; mas no obstante,
lo que ambos à dos confiessan,
èl es el Rey Sebastian,
no me haràn que no lo crea.
Todos. Ya le sacan al suplicio.
Rodél. No quiero vèr su tragedia.
Todos. Oy es dia de ahorcado,
pues à la fiesta, à la fiesta. *vanse.*
Salen Leonor, y los Portuguesses.
Leon. Señores, no està mi padre
en casa. *Los 2.* Pues à que venga
permitireis que esperèmos.
Inès. Ya sube por la escalera;
aora vienen por Clara,
y à la Carcel se la lleva
un Ministro. *Leon.* Alguna cosa
tendrà que decir en ella;
aqui podeis esperaros. *vase.*
Los 2. Admitimos la licencia.
Sale Don Sancho.
Sanch. Cielos Santos, (què desdicha!)
donde esconderme pudiera?
Port. 1. Señor D. Sancho, oy llegamos
à Madrigal à dar cuenta
al Rey, de que quedan ya
seis Plazas à su obediencia.
Port. 2. Veinte mil hombres con armas
en la Provincia le esperan,
detràs los montes. *Port.* 1. Y junta
en Evora la Nobleza,
le aguarda con alegria,
jùbilos, ansias, y fiestas.
Port. 2. Donde irèmos à encontrarle,
y à darle estas buenas nuevas?
Port. 1. Quien serà el dichoso, que
ganar las albricias pueda?
Port. 2. A esto os inquiere mi zelo.
Port. 2. A esto os busca mi impaciencia.
Sanch. Ya es tarde, porque avrà dado
el alma à las horas de esta.
Los 2. Què decìs? *Sanch.* Que en vil suplicio,
nuestra trama descubierta,
avrà pagado a estas horas
nuestra culpa, su inocencia.
Port. 1. San Antonio de Lisboa
me valga. *Port.* 2. El me favorezca.
Los 2. Pues como fue? *Sanch.* No es aora
tiempo de que se os detenga,
que correis mucho peligro;
idos, señor Mascareñas,
señor Basco; en Portugal
publicareis su tragedia.
Port. 1. Ay de Castilla, si alcanza
à saber, que en tal afrenta
ha muerto el Rey Sebastian,
nuestra Nacion Portuguesa. *vase.*
Port. 2. Si èl ha sido el que pensamos,
serà España Troya nueva. *vase.*
Salen todos.
Fadr. Raro valor! *Rodr.* Prodigioso.
Fadr. Hasta la hora postrera
sus embustes, y preñeces
no cessaron. *Sanch.* Ya no resta
mas, que callar, y sufrir,
tengase por quien se tenga.
Rodr. Dos veces estando ya
para arrojarle con fuerza
estraña, y valor no visto,
me llamò con voz tremenda.
Fadr. Dicen que quiso citaros
ante Dios. *Rodr.* Poco tuviera
que temer, de quien se sabe,
aunque gente ruda, y necia,
siempre juzgara al contrario,
que era hombre de baxas prendas,
que urdiò tan estraño embuste.
De Miguèl queda suspensa
la causa, hasta otra ocasion,

en

en que su muerte le sea
escarmiento à mas de dos;
y ya se diò penitencia
à la señora Doña Ana,
y sus criadas, que llevan
con suma resignacion;
Clara con su hija quedan
en un Convento, despues
que casò Gabriel con ella.
Salen todos. Y libres todos nosotros.
Sanch. Leonor. *Sale Leonor.* Señor.
Sanch. Ya que queda
en su fuerza mi palabra,
que tu la cumplas es deuda.
Leon. Señor Don Rodrigo, vos
hallareis novias muy bellas,
y muy ricas, que por ser
quien sois, os amen, y quieran:
Don Fadrique de Castilla
me sirve, y me galantea
años ha, y de mis desprecios
ha sufrido las tibiezas:
supuesto que haceis justicia,
no tendreis à mal, que en esta
ocasion, pues soy deudora,
pague, señor, à quien deba.
Rodr. No señora, vuestro gusto
es solo mi conveniencia.
Leon. Pues, Fadrique, esta es mi mano.
Fadr. Dichoso fin de mis penas.
Sanch. Ellos no han de vivir juntos,
pues que ellos allà se avengan.
Mosc. Catuja, quieres esposo?
Cat. Echa acà essa mano, bestia.
Rodel. Señora Inès, nupcias pido.
Inès. A boda no ay quien no buelva.
Todos. Y aqui el Pastelero es bien,
que fin venturoso tenga,
Rey Don Sebastian fingido,
que es Historia verdadera.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de difentes Titulos en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1746.